

Globethics Repository



Estados Unidos-Cuba [US-Cuba]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Morgenfeld, Leandro
Publisher	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-09-19 20:28:22
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154415

Estados Unidos-Cuba

Un giro histórico que impacta sobre América Latina y el Caribe

Leandro Morgenfeld

Resumen

Los anuncios de Obama y Castro, el 17 de diciembre de 2014, concitaron la atención mundial ya que plantearon el inicio de una inédita distensión bilateral, luego de más de medio siglo de conflictos. El siguiente artículo analiza el contexto mundial y regional en el que se desarrollaron las negociaciones, las causas que llevaron a Washington y a La Habana a plantear este giro, a la vez que las implicancias futuras, tanto para Cuba como para el resto de América Latina y el Caribe.

Abstract

Obama's and Castro's statements, on December 17, 2014, drew worldwide attention since they showed the beginning of an unprecedented bilateral distension, after more than half a century of conflicts. The following article analyzes the global and regional context in which the negotiations were developed, the causes that pushed Washington and Havana to the distension, and the future implications for both Cuba and the rest of Latin America and the Caribbean.

CyE

Año VI
Nº 12
Segundo
Semestre
2014

Leandro Morgenfeld

Doctor en Historia. Docente de la Universidad de Buenos Aires.

Investigador del CONICET. Integra el GT CLACSO “Estudios sobre Estados Unidos”. Autor de *Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos en las conferencias panamericanas* (Morgenfeld, 2011), de *Relaciones peligrosas. Argentina y Estados Unidos* (Morgenfeld, 2012e) y del blog www.vecinosenconflicto.blogspot.com.

PhD History. Profesor the University of Buenos Aires. Investigator of CONICET. Integrates GT CLACSO “Studies on United States. “ Author of Neighbors in conflict. Argentina and the United States in the Pan American conferences (Morgenfeld , 2011) , Dangerous Relationships . Argentina and the United States (Morgenfeld , 2012e) and www.vecinosenconflicto.blogspot.com .

Palabras clave

1| Estados Unidos 2| Cuba 3| Distensión 4| Sistema Interamericano 5| Cumbre de las Américas

Keywords

1| United States 2| Cuba 3| Distension 4| Inter-American System 5| Summit of the Americas

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

MORGENFELD, Leandro Estados Unidos-Cuba: un giro histórico que impacta sobre América Latina y el Caribe. *Crítica y Emancipación*, (12): 103-146, primer semestre de 2015.

1) Introducción

El 17 de diciembre de 2014 se inició la postergada distensión de la política de Estados Unidos hacia Cuba. Un año antes, el 18 de noviembre de 2013, el Secretario de Estado John Kerry pronunció una pomposa frase frente a los embajadores del continente en la sede de la Organización de Estados Americanos (OEA): “La doctrina Monroe ha terminado”¹. En aquel momento, el canciller estadounidense ya sabía que se estaban llevando a cabo negociaciones secretas con el gobierno cubano, que recién se hicieron públicas mucho después, nada menos que con los discursos simultáneos de Barack Obama y Raúl Castro. En su momento, no dimos demasiado crédito a la pomposa declaración de Kerry. Existían razones de peso para desconfiar del jefe del Departamento de Estado, quien apenas unos meses antes, el 17 de abril de 2013, ante el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, había vuelto a usar la ofensiva denominación de *patio trasero* estadounidense para referirse a Nuestra América².

Obama, hasta diciembre pasado, había dado sobradas muestras de que no llevaría a la práctica sus promesas de una nueva etapa en las relaciones con sus vecinos del sur. Ni cerró la cárcel de Guantánamo, ni clausuró las actividades de la IV Flota del Comando

* Agradezco la lectura del borrador de este artículo, y sus comentarios, sugerencias y críticas, a Marco A. Gandásegui, Julián Kan, Claudio Katz, Tom Long y Luis Suárez Salazar. Por supuesto, ninguno de ellos tiene responsabilidad alguna por el contenido del mismo.

1 CNN en español 2013 (Estados Unidos) 18 de noviembre. En <<http://cnnespanol.cnn.com/2013/11/18/la-era-de-la-doctrina-monroe-ha-terminado-asegura-john-kerry/>>. En ese mismo discurso, Kerry atacó a Cuba señalándola como el único país, entre todos los del hemisferio, que no estaba comprometido con la lucha por la democracia, ignorando las activas relaciones diplomáticas que el gobierno encabezado por Raúl Castro sostiene con la mayoría de sus pares de la región, quienes en reiteradas oportunidades exigieron a Estados Unidos que revirtiera su política agresiva hacia la isla.

2 La Nación 2013 (Buenos Aires) 18 de abril.

Sur, ni permitió a Cuba participar en las Cumbres de las Américas, ni frenó la proliferación de bases militares en todo el continente, ni detuvo la fracasada guerra contra las drogas, ni dejó de desestabilizar a los gobiernos opositores de la región, en especial a los de Venezuela, Honduras y Paraguay (Morgenfeld, 2014b).

¿Por qué, entonces, se produce ahora este *giro* en la política de Estados Unidos hacia su histórico enemigo? ¿Qué alcances tiene? ¿Qué límites debió y deberá enfrentar, tanto en Estados Unidos como en Cuba? ¿Qué implicancias tendrá esta anunciada distensión para la economía y el sistema político cubanos? ¿Cuáles son los riesgos para la revolución? ¿Cómo impactará en Nuestra América³, en los procesos de integración regional y en las relaciones interamericanas?

Para dar cuenta de estos interrogantes, en el presente artículo repasaremos, en primer lugar, la historia de las agresivas políticas de Estados Unidos hacia Cuba y por qué se mantuvieron, en la *posguerra fría*, el bloqueo y la ruptura de relaciones diplomáticas y no se logró una distensión más temprana.

En segundo lugar, analizaremos en qué consistió el *giro*: qué se anunció efectivamente el 17 de diciembre y cómo lo hizo cada uno de los mandatarios, cuáles son todas las dimensiones de la distensión planteadas, cuáles fueron las primeras medidas tomadas.

En tercer lugar, profundizaremos el análisis sobre las múltiples causas del cambio, de orden geopolítico, económico, electoral, generacional, ideológico y personal.

En cuarto lugar, describiremos los debates que se suscitaron en Estados Unidos a partir del anuncio de Obama, y los alcances y límites del viraje, vinculados entre otros motivos a la nueva composición del congreso, cuyas dos cámaras dominan desde enero de 2015 los republicanos.

En quinto lugar, nos ocuparemos de contextualizar la histórica decisión de Obama en la particular coyuntura de recalentamiento del enfrentamiento con Rusia, de las disputas geoestratégicas con China y de la ofensiva contra el gobierno venezolano tras la muerte de Hugo Chávez.

En sexto lugar, plantearemos cuáles son las posibles consecuencias para Cuba: ¿Permitirán los cambios atraer las necesarias divisas que escasean en la isla? ¿Alentarán la transición

3 Tanto la expresión Nuestra América como América Latina refieren en este texto al conjunto de los países de América Latina y el Caribe, es decir los 33 países del continente que no son ni Estados Unidos ni Canadá.

plena al capitalismo?, ¿Permitirán apuntar la “actualización del modelo económico cubano”?, ¿Servirán para cimentar el modelo chino?, ¿Alentarán la implosión del sistema político?, ¿Darán lugar a otras variantes originales?

En séptimo lugar, repasaremos los resultados de las primeras semanas de las arduas negociaciones bilaterales, con idas y vueltas, y las perspectivas en torno a las mismas.

Por último, nos ocuparemos de esbozar las implicancias para Nuestra América: ¿Cómo se enmarca esta nueva posición del Departamento de Estado en la ofensiva de Estados Unidos por recu-

La historia cubana presenta una serie de singularidades, dentro del patrón común de Nuestra América. Fue, junto a Puerto Rico, la última colonia española en independizarse y, durante ese proceso, sufrió la intervención de Estados Unidos, que horadó parte de su soberanía

perar posiciones en la región?, ¿Permitirá debilitar la influencia del eje bolivariano?, ¿Cuáles serán las implicancias para la próxima Cumbre de las Américas (Panamá, abril de 2015)? ¿Cómo se reconfigura el mapa de la coordinación política e integración regional a partir de este giro por parte de Estados Unidos?

2) Una larga historia de agresiones

La historia cubana presenta una serie de singularidades, dentro del patrón común de Nuestra América. Fue, junto a Puerto Rico, la última colonia española en independizarse y, durante ese proceso, sufrió la intervención de Estados Unidos, que horadó parte de su soberanía ocupando Guantánamo e imponiendo la Enmienda Platt, convirtiendo así a la mayor isla del Caribe, por décadas, en una suerte de semi-colonia de Estados Unidos. Cuba llamó la atención continental con la revolución anti-machadista de 1933, que tuvo entre otras consecuencias la derogación de dicha oprobiosa enmienda, en el contexto de la *buena vecindad* que pretendía desplegar Franklin D. Roosevelt en la relación con sus vecinos del sur (Morgenfeld, 2011: 211-221). Esta acción, sin embargo, no disminuyó significativamente el dominio estadounidense sobre la vida económica y política cubanas. El gobierno de Washington apoyó en los años siguientes la dictadura

de Fulgencio Batista e intentó evitar el triunfo de la revolución en la década de 1950⁴.

La atención continental y mundial volvió a dirigirse a la isla con la entrada a La Habana de los revolucionarios barbudos al mando de Fidel Castro. A partir de la caída del dictador Batista, la relación con Estados Unidos se deterioraría rápidamente.

En 1960, y luego de la oleada que nacionalizaciones que siguió a la negativa de las compañías estadounidenses a procesar el petróleo soviético, el congreso autorizó al presidente Eisenhower a *establecer un embargo* sobre el comercio con Cuba. Al año siguiente se produjo la ruptura de relaciones diplomáticas y la invasión a Bahía de los Cochinos -organizada por la CIA ya desde el final de la presidencia de Eisenhower-, cuya participación debió reconocer públicamente el propio Kennedy días después de su rotundo fracaso y de la heroica resistencia de los revolucionarios. El 3 de febrero de 1962, una vez consumada la exclusión de Cuba de la OEA⁵, la Casa Blanca resolvió el bloqueo económico, prohibiendo además a cualquier país que brindara asistencia a la isla. Además, en noviembre de 1961, el gobierno estadounidense lanzó la Operación Mangosta para derribar al gobierno revolucionario –sólo en 1962 se registraron más de 5000 actos de terrorismo, sabotaje y asesinato, destinados a derrotar a la revolución- (Rabe, 2012: 72-75). En octubre de ese año se produjo la crisis de los misiles soviéticos emplazados en la isla, lo cual llevó la tensión a los niveles más altos (Morgenfeld, 2012a). Dos años más tarde, Estados Unidos logró que en la OEA se aprobara una resolución que instaba a todos los gobiernos de la región a romper sus relaciones diplomáticas, comerciales y consulares con Cuba –México fue la excepción y mantuvo relaciones con La Habana-. Además de los múltiples actos de sabotaje y los atentados contra Fidel Castro, en 1966 el congreso estadounidense aprobó la Ley de Ajuste Cubano, que otorgaba automáticamente la legalización a los inmigrantes cubanos que llegasen a sus playas, facilitándoles además la obtención de trabajo.

También hubo momentos donde se intentó iniciar una relativa normalización de las relaciones. En 1974, distintos funcionarios

4 Por razones de espacio, no podemos reponer toda la documentada historia del intervencionismo estadounidense en Cuba, transformando a esta antigua colonia española en una suerte de semi-colonia del país del Norte. Véanse, entre otros, Moniz Bandeira (2008: 41-102); Bosch (1981); Diez Acosta (2006); Halperín Donghi (1998); Selser (1992); Connell-Smith (1974); Suárez Salazar y García Lorenzo (2008).

5 Desarrollamos el análisis de las Cumbres de Punta del Este (agosto de 1961 y enero de 1962) en Morgenfeld (2012b).

estadounidenses visitaron Cuba y, tres años después, durante la Administración Carter, se crearon las Secciones de Intereses⁶, con el objetivo de poder resolver diversas cuestiones bilaterales ante la ausencia de embajadas⁷. La Casa Blanca, tras haber apoyado el golpe de Augusto Pinochet contra Salvador Allende, que generó un amplio rechazo en muchos países del continente, intentó recomponer las relaciones con América Latina. Richard Nixon y su Secretario de Estado Henry Kissinger prometieron un *Nuevo Diálogo* con la región. En ese contexto, y bajo la presión de diversos gobiernos latinoamericanos, se derogó la citada resolución de la OEA de 1964 que imponía la ruptura de relaciones con Cuba.

La Administración Carter fue la que más intentó la “normalización” de las relaciones con Cuba, aunque la condicionó a que el gobierno de La Habana introdujera cambios en su política exterior. El rechazo de este intento de injerencia determinó que, hacia el final de su presidencia, el presidente estadounidense endureciera nuevamente las relaciones de su gobierno con Cuba⁸. Entre abril y septiembre de 1980, se produjo la crisis de Mariel, cuando más de 100.000 cubanos partieron desde ese puerto hacia Estados Unidos, cuyo gobierno radicalizaba la propaganda anticastrista. Desde 1981, el presidente Ronald Reagan, quien alentó un recalentamiento de la *guerra fría*, desplegó una política más hostil hacia Cuba, a quien acusaba de intervenir en África, Nicaragua, El Salvador y Granada.

En 1992, ya en la *posguerra fría* y hacia el final de la gestión de George Bush, el congreso estadounidense aprobó la Ley Torricelli –apoyada por Bill Clinton, quien estaba en campaña para ser electo presidente–, que impuso sanciones a cualquier país que otorgase asistencia a Cuba. Esta norma, impulsada por el consenso bipartidista de demócratas y republicanos, le dio un carácter extra-territorial a las sanciones -algo prohibido por el derecho internacional-. Cualquier buque extranjero que atracara en un puerto cubano tenía prohibida la entrada a Estados Unidos por seis meses. Cuatro años más tarde, ya con Clinton como presidente, se promulgó la *Ley Helms-Burton* que impuso la retroactividad a la extraterritorialidad, sancionando a cualquier

6 La Sección de Intereses de los Estados Unidos (USINT) opera en el antiguo edificio de la embajada de los Estados Unidos. Construido en 1953, el edificio fue reabierto en 1977. Véase <<http://spanish.havana.usint.gov>>

7 Un reciente y documentado repaso de medio siglo de negociaciones, abiertas y secretas, entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos, puede encontrarse en LeoGrande y Kornbluh (2014).

8 Hubo en ese entonces negociaciones secretas en las que Carter prometió que, si era reelecto, normalizaría las relaciones con Cuba.

empresa que se instalara en propiedades confiscadas a estadounidenses en la isla tras la revolución, y condicionando la normalización de las relaciones bilaterales a que se produjera un cambio del régimen cubano. Durante su Administración ocurrieron, además, acciones terroristas contra Cuba.

En 1998, las autoridades estadounidenses arrestaron y juzgaron a cinco cubanos acusados de espionaje, reivindicados en la isla como “Los cinco héroes”, ya que se infiltraron en grupos anticastristas para evitar atentados contra la isla⁹. En el año 2000 se produjo una nueva tensión bilateral, con el famoso caso del niño Elián González –luego devuelto a Cuba-. En octubre de ese año, el saliente presidente Clinton autorizó la venta de alimentos y medicinas a Cuba, siempre que el pago se efectuase en efectivo. Su sucesor, George W. Bush, sin embargo, anunció en 2001 que se aplicaría más rigurosamente el embargo/bloqueo¹⁰ contra Cuba. El Subsecretario de Estado para Asuntos Hemisféricos, John Bolton, acusó al gobierno de La Habana de desarrollar un programa de armas biológicas. Con esa excusa, Estados Unidos incluyó al gobierno castrista en el llamado “Eje del mal” e incorporó a Cuba en la lista de Estados patrocinadores del Terrorismo. En 2003, Bush instauró el *Committee for Assistance to a Free Cuba*, que le reportaba directamente, y cuatro años más tarde anunció la creación de un fondo de “ayuda económica” y demás incentivos para el “desarrollo” de Cuba, pero condicionados a una “transición democrática”, entendida como el cambio de régimen.

En 2009, el recién asumido Obama, en el contexto de una política exterior que pretendió en su discurso como más multilateral y diplomática y menos guerrerrista, anunció el levantamiento de ciertas restricciones a los viajes de familiares y los envíos de remesas. Llamó a un “nuevo comienzo” en las relaciones bilaterales, en sintonía con la “relación entre iguales” que propuso a sus pares latinoamericanos en la V Cumbre de las Américas (Puerto España, 2009). Sin embargo, el 3 de diciembre de ese año fue detenido en Cuba el subcontratista estadounidense Alan Gross -condenado en 2011 a 15 años de prisión-, acusado de apoyar la subversión interna, a través de una operación del

9 Desde entonces, se desarrolló una intensa campaña internacional para exigir la liberación de “Los 5”. El primero de ellos consiguió volver a Cuba en 2011, y los últimos tres, en diciembre de 2014, como parte del inicio de la distensión bilateral que anunciaron Obama y Castro.

10 Mientras que en Estados Unidos prefieren hablar de un “embargo”, la comunidad internacional se refiere al mismo como el “bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos contra Cuba”.

Departamento de Estado y de la *USAID*. En 2010, Obama flexibilizó las visitas de estadounidenses a la isla. Tres años más tarde, funcionarios de ambos países resolvieron avanzar en el restablecimiento del correo postal directo –todavía no concretado–. Se retomaron los diálogos sobre migración y se produjo un breve saludo protocolar entre Obama y Raúl Castro en los funerales de Mandela¹¹.

A lo largo de más de medio siglo, se mantuvieron las brutales sanciones económicas con distintas excusas: “La retórica que justificaba ese estado de sitio económico evolucionó a lo largo de los años. En 1960, Washington alegaba la expropiación de empresas es-

Washington tuvo que ir variando las excusas de las sanciones a Cuba, en función de los cambios de contexto y del creciente repudio internacional contra esas anacrónicas disposiciones que tanto perjudicaron a la economía y la sociedad cubanas.

tadounidenses. A partir de 1961, la Casa Blanca comenzó a justificar su posición debido al acercamiento de la isla con Moscú. Más tarde, serían el apoyo a las guerrillas latinoamericanas en lucha contra las dictaduras militares e incluso la participación cubana en las luchas de liberación en África las que le suministrarían a Estados Unidos la justificación del bloqueo. En 1991, el bloque soviético se derrumbó. En lugar de normalizar las relaciones con Cuba, Estados Unidos eligió aumentar las sanciones: a partir de ese momento, se trató de ejercer una presión susceptible de precipitar el restablecimiento de la democracia y favorecer el resto de los derechos humanos” (Lamrani, 2015: 12). Como bien señala este especialista en las relaciones cubano-estadounidenses, Washington tuvo que ir variando las excusas de las sanciones a Cuba, en función de los cambios de contexto y del creciente repudio internacional contra esas anacrónicas disposiciones que tanto perjudicaron a la economía y la sociedad cubanas¹².

11 Para un sintético repaso de la tensa relación bilateral, véase “Cronología. 55 años de conflicto entre Estados Unidos y Cuba”, en *El País* 2014 (Madrid) 17 de diciembre. Para una síntesis de la historia del bloqueo, véase Lamrani (2015).

12 El repudio internacional contra el bloqueo a Cuba fue creciendo en el último cuarto de siglo. Desde 1992, la Asamblea General de la ONU lo rechaza todos los

3) El libreto de Obama: “Todos somos americanos”

El miércoles 17 de diciembre de 2014, el presidente estadounidense anunció, en forma casi simultánea con su par Raúl Castro, el restablecimiento de las relaciones bilaterales: “Hoy los Estados Unidos de América están cambiando su relación con el pueblo de Cuba. En el giro más significativo de nuestra política en más de 50 años, vamos a modificar una aproximación obsoleta que, durante décadas, ha fracasado en la defensa de nuestros intereses y, en vez de eso, vamos a empezar a normalizar las relaciones entre los dos países” (...) “Le he dado instrucciones al secretario de Estado John Kerry de comenzar inmediatamente un diálogo con Cuba para reanudar las relaciones diplomáticas”¹³.

Entre los anuncios, se destacan: la liberación y repatriación de tres cubanos detenidos¹⁴, a cambio de la liberación de Alan Gross y un agente –de origen cubano– de inteligencia estadounidense (hecho que se concretó ese mismo día); el inicio de negociaciones para restablecer las relaciones diplomáticas, interrumpidas en 1961; la apertura de una embajada en La Habana y la visita a la capital cubana de funcionarios del más alto rango para avanzar en intereses comunes como la migración, el contrterrorismo, la salud, el narcotráfico y la respuesta ante desastres naturales; la revisión del *status* de Cuba como Estado que apoya al terrorismo; el facilitamiento de los viajes de ciudadanos estadounidenses a la isla, permitiendo que utilicen allí tarjetas de crédito y de débito; el incremento del límite de dinero que puede ser remesado a la isla (de 500 pasará a 2000 dólares por persona por trimestre), removiendo incluso esos límites en transacciones cuyo destino sean proyectos humanitarios, el mejoramiento del pueblo cubano y la libre empresa; la autorización de las transacciones financieras entre ambos países, con lo cual las instituciones financieras de Estados Unidos serán autorizadas a abrir cuentas en sus pares cubanas; la ampliación de facilidades para la exportación de productos

años. También fue condenado en diversos foros iberoamericanos, latinoamericanos y caribeños. Este masivo rechazo de la comunidad internacional, como veremos más adelante, fue uno de los elementos que presionaron a la Administración Obama a cambiar su política hacia Cuba.

13 El discurso completo puede leerse en “Statement by the President on Cuba Policy Changes”. En <<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/12/17/statement-president-cuba-policy-changes>>

14 Un gran movimiento de solidaridad internacional exigió durante años la liberación de los cinco luchadores anti-terroristas cubanos injustamente detenidos en cárceles estadounidenses. Nunca se pudo sustanciar que ellos hubieran cometido el delito de espionaje contra el gobierno de ese país. El regreso de los tres últimos, el 17 de diciembre de 2014, provocó manifestaciones populares de festejo en diversos lugares de Cuba.

estadounidenses hacia la isla; el incremento de conexiones de telecomunicaciones (incluyendo la autorización a la venta de bienes para facilitar la comunicación de los cubanos); las negociaciones para liberar más prisioneros¹⁵; y la promoción en el congreso estadounidense del levantamiento del bloqueo económico.

Entre las únicas dos frases en español que pronunció Obama en su alocución, se destaca la del final: “Todos somos Americanos”. Aprovechando el sentido ambiguo de la expresión *americanos*¹⁶, Obama trató de tender nuevamente un puente hacia toda Nuestra América, para lo cual destacó los desafíos de la Cumbre de las Américas a realizarse en Panamá en abril de 2015. Justamente allí, como analizaremos más adelante, Obama pretenderá recuperar la iniciativa que supo tener en la V Cumbre de las Américas -pocos meses después de haber asumido su primera presidencia-, aquella en la que se entrevistó con Chávez y Evo Morales, pretendiendo dar una vuelta de página respecto de las agresivas políticas de su antecesor, George W. Bush.

Por supuesto que en el discurso de Obama de diciembre pasado no hubo ni arrepentimiento ni pedido de disculpas por las más de cinco décadas de agresiones económicas, políticas, militares y diplomáticas contra Cuba. Tampoco reconoció el derecho de los cubanos a elegir su sistema político y económico. Simplemente explicitó que la política de sanciones había fracasado y que, en función de los intereses estadounidenses, había llegado la hora de ensayar otras estrategias.

4) Las múltiples causas del giro

La explicación de este cambio en la política del Departamento de Estado no es unívoca sino que responde a la convergencia de una serie

15 Tras la liberación de presos, en los primeros días de enero de 2015, la portavoz del Departamento de Estado, Jen Psaki, señaló: “Ha habido ya algunos prisioneros políticos liberados” (...) “Seguiremos urgiendo al Gobierno de Cuba a cumplir su compromiso (de liberar a los 53 presos políticos). Nos gustaría ver este proceso completado en un futuro cercano, y es algo de lo que seguiremos hablando”. *El País* 2015 (Madrid) 8 de enero.

16 Esa misma ambigüedad lingüística se encuentra en la “doctrina Monroe”, planteada por primera vez el 2 de diciembre de 1823. El lema “América para los americanos” significaba que Estados Unidos pretendía ser el garante de la independencia y sustentabilidad de los países que se habían emancipado de sus antiguas metrópolis, o más bien que pretendía que los europeos se mantuvieran fuera de América. Esta doctrina sirvió, por más de 150 años, para racionalizar la intervención y coerción diplomática en la relación con América Latina (Dent, 1999: 1-7). El lema en inglés, *America for the Americans*, plantea una ambigüedad mayor, ya que en dicho idioma *Americans* es sinónimo de “estadounidenses”, no refiriendo, al menos en su uso habitual, al conjunto de habitantes del continente americano.

de factores, de orden geopolítico, económico y electoral, pero también ideológico, generacional y hasta personal.

En primer lugar de importancia ubicamos a las motivaciones geopolíticas. América Latina y el Caribe, a pesar de lo que digan quienes minimizan su importancia para Estados Unidos, es un área de dominio estratégica para la principal potencia mundial. El gobierno de Washington pretende recuperar su histórica posición hegemónica en la región y eliminar al mayor foco de resistencia anti-estadounidense en el continente, inspirador de múltiples movimientos revolucionarios y de liberación nacional. A lo largo del siglo XXI, Nuestra América avanzó como nunca antes en un proceso de integración regional, por fuera de la órbita de Washington. La UNASUR y la CELAC, como instancias de coordinación política, por un lado, y el proyecto de integración alternativa del ALBA-TPC, por otro, fueron iniciativas que horadaron el histórico poder de Estados Unidos¹⁷.

En la última Cumbre de las Américas (Cartagena, 2012) los 32 países latinoamericanos y caribeños presentes plantearon que era imperioso incluir nuevamente a Cuba, expulsada de la OEA en 1962¹⁸ (Morgenfeld, 2012c). La creciente presencia económica, política y militar de China y Rusia también contribuyó a desafiar la otrora indiscutible hegemonía estadounidense en el continente. La exclusión de Cuba era un obstáculo para Estados Unidos y hacía peligrar la suerte de la próxima Cumbre de las Américas. Al mismo tiempo, el bloqueo contra Cuba es una medida anacrónica y cada vez más antipática en la propia Organización de las Naciones Unidas (ONU). En la última votación, 188 países exigieron el levantamiento del mismo, y Estados Unidos quedó en soledad, con el único apoyo de Israel¹⁹. Esta votación viene repitiéndose hace 23 años. El inicio de la distensión con Cuba, entonces, permitirá edulcorar de la diplomacia estadounidense, o al

17 Es necesario, si bien no es el tema de este artículo, explicitar una diferencia clara entre esos tres procesos: La CELAC y la UNASUR son esencialmente procesos de concertación política y de cooperación a nivel gubernamental en ciertas áreas. El ALBA-TCP, por su parte, es un proyecto de integración que responde a un nuevo paradigma. Desarrollamos esta caracterización en Morgenfeld (2012d).

18 En la Asamblea General de la OEA realizada en Honduras en junio del 2009 se derogó la resolución de enero de 1962 que excluía a Cuba del sistema interamericano. De todas formas, el gobierno de Estados Unidos se opuso a permitir la participación de Cuba en la Cumbre de Cartagena, lo cual casi lleva al fracaso de la misma, cuando los países del ALBA amenazaron con no participar si Raúl Castro no era invitado (Morgenfeld, 2012c).

19 En la votación del 28 de octubre de 2014, la resolución que reclama el levantamiento del bloqueo fue apoyada por 188 de los 193 países. Sólo votaron en contra Estados Unidos e Israel, mientras que se abstuvieron Micronesia, Palau e Islas Marshall.

menos eliminar un punto de rispidez tanto en las Naciones Unidas como en los foros americanos.

Desde el inicio de su segundo turno como presidente, Obama muestra claras señales del interés de la Casa Blanca por reposicionarse en la región²⁰. Como señaló recientemente Noam Chomsky: “La cruel y vengativa política de Washington ha aislado prácticamente a Estados Unidos en el hemisferio y atraído el desprecio y el ridículo en todo el mundo. A Washington y sus acólitos les gusta fingir que han aislado a Cuba, como Obama expresó, pero la historia muestra con claridad que es Estados Unidos el que está siendo aislado, lo que

***[...] la principal causa del giro
se encuentra en el fracaso de la
agresiva política implementada por
los gobiernos de Estados Unidos
hace más de medio siglo.***

es probablemente la principal razón de este cambio parcial de curso” (Chomsky, 2015).

Paradójicamente, y más allá de la audaz jugada de Obama, su gobierno permanecerá en el banquillo de los acusados tanto en la ONU como en diversos foros latinoamericanos y caribeños²¹, ya que lo único que ha hecho hasta el momento es pedirle al Congreso que levante “el embargo” y utilizar de manera limitada sus facultades presidenciales para eliminar las restricciones a las relaciones económicas, comerciales y financieras con Cuba, así como con otros Estados que tienen relaciones normales con la isla.

20 Aunque algunos insisten en la escasa relevancia de América Latina para Washington, la realidad es que para Estados Unidos es fundamental mantenerse como la potencia hegemónica en la región: “En síntesis, Estados Unidos no ha sido pasivo ni irrelevante en materia de relaciones interamericanas, ya sea en lo económico, en lo político, en lo asistencial y en lo militar. Nunca se “fue” de la región: está ahí. La *doctrina Monroe* perdió vigencia, pero eso no significa que Estados Unidos se haya retirado de América Latina” (Tokatlían, 2013). Borón (2012) plantea una aguda crítica a la idea de la irrelevancia de América Latina. Armony (2014), en cambio, presenta una visión más condescendiente con las palabras de Kerry sobre el fin de la *doctrina Monroe*.

21 La última expresión, en este sentido, fue la declaración de la III Cumbre de la CELAC (enero 2015) que reclamó a Estados Unidos el fin del bloqueo contra Cuba.

En síntesis, la principal causa del *giro* se encuentra en el fracaso de la agresiva política implementada por los gobiernos de Estados Unidos hace más de medio siglo, como resultado de la tenaz resistencia cubana y de la solidaridad regional y mundial para exigir el fin del bloqueo y demás sanciones.

En segundo lugar, aunque no en el mismo nivel de jerarquía que las motivaciones de orden geopolítico, razones económicas explican el *giro*. Cuba requiere divisas para importar combustible y alimentos, y la caída del precio del níquel, sumado a las crisis económicas en Rusia y Venezuela, generan una creciente necesidad de dólares. El gobierno de Raúl Castro viene implementando, paulatinamente, una serie de reformas que, entre otras cuestiones, permiten y alientan la radicación de capitales extranjeros. Mientras empresas chinas, españolas, canadienses y brasileras se instalan en la isla, los capitales estadounidenses no pueden avanzar como pretenden en este codiciado mercado por las limitaciones que impone el bloqueo²². En este sentido, hay un sector de la burguesía estadounidense que impulsa el relajamiento de las sanciones para desembarcar en un país que hasta 1959 había sido casi su área exclusiva de influencia económica:

“Desde el año 2000 y con apoyo de Bill Clinton, diversos empresarios presionaron para ampliar sus negocios en la isla, como también lo hicieron los exiliados cubanos. El país se transformó así en una tierra de oportunidades, como ya lo venían demostrando los emprendimientos turísticos canadienses y españoles. Antes que su clase política, los empresarios estadounidenses entendieron que es mejor un capitalismo controlado por el Estado a una ‘guerra de baja intensidad’ que arroje a Cuba a otros inversores o una irrupción social que entorpezca posibilidades futuras. Han decidido apostar por la socialización cultural del mercado mundial que ya erosionó el modelo cubano” (De Gori, 2015: 3).

Tras conocerse el discurso de Obama, el presidente de la Cámara de Comercio de Estados Unidos, Thomas Donohue -quien visitó Cuba en

22 De todas formas, incluso bajo las restricciones impuestas por el bloqueo, el comercio bilateral no es menor. Estados Unidos es el cuarto proveedor de Cuba, detrás de China, España y Brasil. En 2000, Estados Unidos autorizó la exportación de ciertos productos agrarios no procesados. Desde entonces, empresas como *Cargill* y *Archer Daniels Midland*, *Tyson Foods* y *Pilgrim's Pride* vienen beneficiándose. En 2013, el país del Norte exportó por valor de 359 millones de dólares en bienes a Cuba. Apenas se produjo el anuncio de Obama, empresas como *Delta Air Lines*, *JetBlue Airways*, *Hilton*, *Marriott* y *Carnival Corp.* expresaron su interés en hacer negocios en Cuba. *New York Times* 2014 (New York) 21 de diciembre.

2014-, señaló que la comunidad empresarial de su país daba la bienvenida al anuncio. Afirmó que “un diálogo abierto y el intercambio comercial entre los sectores privados de ambos países generará beneficios compartidos”²³. Si bien Cuba apenas tendría una incidencia muy baja en el comercio exterior y en las inversiones estadounidenses, hay sectores específicos, como el de los exportadores agropecuarios o el del turismo, que avizoran potenciales buenos negocios en Cuba, si se levantan las sanciones.

En tercer lugar, razones de orden electoral explican este nuevo rumbo en la política del Departamento de Estado. El voto latino es crucial para las aspiraciones del Partido Demócrata de retener la Casa Blanca en las elecciones presidenciales de 2016, luego de la dura derrota que sufrieron en noviembre pasado. El poderoso *lobby* anti-castrista ya no tiene prácticamente poder electoral –el peso demográfico de la comunidad cubana disminuyó en relación a la comunidad de hispana en general-, aunque conserva un significativo poder político²⁴. Dentro de la creciente comunidad latina, muchos entienden que la mejora en las relaciones con el resto del continente depende, en parte, de superar el obstáculo que genera en la región la política hostil hacia La Habana. Con la audaz iniciativa hecha pública en diciembre, Obama intenta pasar a la historia como el presidente que logró distender las relaciones con la isla luego de más medio siglo, y a la vez tiene un buen argumento para intentar recuperar el entusiasmo con el que la población hispana acompañó su elección en 2008²⁵. Según una encuesta de *Zogby Analytics* realizada inmediatamente después de los anuncios de Obama, el 56% de los votantes estadounidenses apoyó el *giro* de la política hacia Cuba (sólo 27% se opuso) y, entre el electorado latino, las adhesiones alcanzaron el 70% (sólo el 21% rechazó el cambio)²⁶.

También hay razones, aunque no de la jerarquía de las anteriores, de orden generacional, personal e ideológico. Dentro de la comunidad cubana en Estados Unidos, los sectores más rabiosamente

23 Citado en *La Jornada* 2014 (México) 18 de diciembre, p. 5.

24 Julia Sweig, directora de Estudios Latinoamericanos del Consejo sobre Relaciones Exteriores y especialista en la relación con Cuba, señaló que entre los factores que permitieron el *giro* se destaca el hecho de que la comunidad cubano-americana en Miami dejó de ser monolítica: “el envío de 2 mil millones de dólares en remesas a Cuba por la diáspora está creando nuevas relaciones económicas, junto con el cambio en la opinión pública nacional, y el impulso de sectores empresariales por abrir el comercio”. *La Jornada* 2014 (México) 18 de diciembre, p. 5.

25 Si bien la principal preocupación de los inmigrantes latinos es la reforma migratoria, la normalización de las relaciones con Cuba también es un asunto que apoya la mayoría y que seguramente será exhibida por el candidato demócrata a la hora de intentar movilizar a esta comunidad en las elecciones presidenciales de 2016.

26 *La Jornada* 2014 (México) 20 de diciembre, p. 21.

anticastristas, los llamados *gusanos* de Miami, van quedando en relativa minoría. Las nuevas generaciones, incluso las de cubanoamericanos que se reconocen como anticastristas, rechazan el bloqueo por anacrónico y contraproducente²⁷. Crecieron en la *posguerra fría* y no tienen los mismos condicionamientos que sus antepasados –muchos de ellos emigraron de la isla más por razones económicas que ideológicas²⁸. El mismo Obama, en el mensaje del 17 de diciembre, remarcó que él nació en 1961, el año de la ruptura de las relaciones diplomáticas y de la invasión a Playa Girón. Lo hizo para ilustrar lo anacrónico de las medidas. Pretendió mostrarse como un representante de las nuevas generaciones que pueden encarar la relación bilateral con una mirada renovadora, no atada a los conflictos del pasado. En ese sentido, también jugó un rol, aunque no central, la cuestión personal. Obama porque está al final de su segundo mandato, con el síndrome del *pato rengo*²⁹. Esta iniciativa, además, tendría como objetivo crear un legado histórico: será recordado como el presidente del deshielo en las relaciones con La Habana –así como Nixon lo fue por el restablecimiento de las relaciones con China-. Raúl Castro también tendría sus razones personales: pretendió avanzar en esta dirección aún estando en el poder, pese a su avanzada edad y la fragilidad de la salud de su hermano Fidel³⁰. En cuanto a lo ideológico, Obama pretendió mostrarse como alguien no tan comprometido con una política demasiado sesgada. En sintonía con la impronta que impuso a su gobierno (decisiones por consenso bipartidista, posturas centristas, negociación y concesiones a los diputados y senadores republicanos), intentó en su discurso mostrarse como un pragmático, no *atado* a una cerrazón ideológica que parece más propia de la *guerra fría* -aunque, como repasamos más arriba, muchas de las sanciones estadounidenses contra Cuba son posteriores a

27 Entre 400 cubanoamericanos entrevistados el 17 y 18 de diciembre de 2014, sólo el 38% de los nacidos en Cuba estuvieron de acuerdo con los anuncios de Obama. En el caso de los integrantes de esta comunidad nacidos en Estados Unidos, la aprobación subió al 64%. Ver *Miami Herald* 2014 (Miami) 19 de diciembre.

28 Susan Eva Eckstein analiza justamente la creciente influencia de los nuevos cubanoamericanos (Eckstein, 2009).

29 Se refiere a la usual de pérdida de poder de los gobiernos hacia el final de su mandato, cuando no tienen la posibilidad de ser reelectos.

30 Desde una posición abiertamente anticastrista, Moisés Naím enfatiza el factor biológico para explicar el *giro*: “La avanzada edad de los hermanos Castro (Fidel tiene ahora 88 años y Raúl, 83) y el surgimiento del debate sobre la cada vez más cercana sucesión han contribuido a modificar los cálculos del régimen. El envejecimiento del exilio cubano en Estados Unidos (cuya media es de 40 años, comparados con los 27 años del conjunto de la población hispana) también ha creado condiciones más favorables para un acercamiento entre Estados Unidos y Cuba”. *El País* 2014 (Madrid) 21 de diciembre.

la disolución de la Unión Soviética y al fin de esa etapa histórica-. La anunciada distensión, entonces, le permitiría resaltar los atributos que le valieron el controvertido Premio Nobel que le otorgaron en 2009, y soslayar aquellos que lo vinculan con los sistemáticos asesinatos selectivos a través de los *drones*, violando principios básicos del derecho internacional.

Por supuesto, como profundizaremos en el apartado siguiente, es todavía prematuro aventurar hasta dónde llegará realmente el cambio en la política hacia Cuba. El levantamiento del bloqueo es todavía incierto ya que debe votarlo el Congreso, que desde

***En los días posteriores al anuncio,
Obama recogió el apoyo de la
mayoría de su partido, de un
número significativo de
congresistas republicanos y también
de algunos de los principales
medios de prensa de su país***

enero de 2015 está dominado por los republicanos en ambas cámaras –aunque entre los congresistas que se oponen al acuerdo también hay prominentes miembros del Partido Demócrata y el bloqueo fue históricamente parte del consenso bipartidista-. De todas formas, más allá de las especulaciones, hasta ahora Obama no presentó ningún proyecto de ley para derogar la enmienda Helms-Burton.

5) Los debates en Estados Unidos

Los anuncios de Obama generaron diversas reacciones en Estados Unidos. Uno de los principales interrogantes es hasta dónde podrá implementarlos, debido a la mayoría que lograron los republicanos en ambas cámaras del congreso estadounidense, tras las elecciones del pasado noviembre y a la persistente oposición de senadores y diputados de origen cubanoamericano, pertenecientes a ambos partidos. Por otra parte, si bien existe la posibilidad de que el Congreso derogue o introduzca modificaciones significativas a las “leyes del embargo”, esto no implicará una necesaria modificación de los objetivos estratégicos de la política estadounidense hacia Cuba.

En los días posteriores al anuncio, Obama recogió el apoyo de la mayoría de su partido, de un número significativo de congresistas republicanos y también de algunos de los principales medios de prensa

La prensa estadounidense se mostró, en general, a favor al cambio de política. Ya hace más de un lustro, cuando asumió Obama, los periódicos más influyentes venían planteando la necesidad de un cambio en la relación con Cuba. El *New York Times* sostenía que el embargo era un anacronismo de la *guerra fría*³¹. El *Washington Post* también hacía lugar hace años a las críticas y rechazaba el embargo³², aunque sus principales editorialistas criticaron a Obama cuando anunció la distensión, en noviembre pasado. Ahora, aún con matices, incluso muchos de los periodistas más críticos con Obama saludaron el cambio de rumbo. Tal es el caso, por ejemplo, de Peggy Noonan, una columnista conservadora del *Wall Street Journal*, autora incluso de algunos discursos de Ronald Reagan, quien sostuvo que había que terminar con el “embargo comercial”.

Poderosas corporaciones, con amplia capacidad de *lobby*, también se pronunciaron a favor de la distensión y del fin de las sanciones económicas. Tal es el caso de la Cámara de Comercio³³ y de la Federación de Oficinas Agrícolas Americanas, que guarda esperanzas en aumentar las exportaciones de alimentos hacia Cuba.

Prominentes políticos, ex funcionarios y diputados y senadores del oficialismo y la oposición también respaldaron la nueva política anunciada por el gobierno de Estados Unidos.

Incluso destacadas figuras del Partido Republicano, como por ejemplo Colin Powell, canciller de George W. Bush, señaló:

“He visto y sido parte de la política hacia Cuba en estas cinco décadas y como secretario de Estado la respaldé y hasta trabajé por fortalecer las sanciones. Pero creo que ha llegado la hora de voltear esa página. No le veo nada de malo a entablar relaciones diplomáticas con Cuba. Las tenemos con otros países que no son modelo de democracia”³⁴.

Jeff Flake, senador republicano por Arizona, apoyó el inicio de la distensión con Cuba:

31 *New York Times* 2009 (New York) 4 de junio.

32 *Washington Post* 2009 (Washington) 17 de abril.

33 Cámara de Comercio de Estados Unidos 2009 “Testimony on examining the status of US trade with Cuba and its impact on economic growth”, 27 de abril. Citado en Lamrani (2015: 13).

34 Citado en *El Tiempo* 2014 (Bogotá) 27 de diciembre.

“Por lo general no estoy de acuerdo con Obama, pero en esta ocasión estuvo en lo correcto. En estos 50 años la política de aislamiento no ha producido las esperadas reformas democráticas. Lo que sí ha logrado es darle una excusa a los Castro para justificar el fracaso del socialismo”³⁵.

También apoyó este giro el senador Rand Paul, uno de los precandidatos a la presidencia del Partido Republicano. Bob Corker, senador por Tennessee, quien en enero asumió al frente de la Comisión de Relaciones Exteriores, fue cauto, evitó entrar en la discusión -que generó fricciones en su partido- y declaró que el Congreso va a examinar los efectos de los cambios en la política hacia Cuba. El tema dividió a los republicanos. Si hasta ahora en general hicieron frente común para bloquear las iniciativas de Obama, ahora al menos cinco senadores de ese partido salieron a respaldar la iniciativa del presidente y unos 20 diputados siguieron también ese camino.

Sin embargo, estas posiciones no son unánimes. Por ese motivo la mayoría de los analistas predice que el congreso estadounidense difícilmente decida levantar el embargo antes del 2017, cuando cambie la Administración. Obama puede retomar las relaciones diplomáticas con Cuba, quitarla de la lista de países que patrocinan el terrorismo, facilitar los viajes y el intercambio comercial, pero es el Congreso el que puede levantar el bloqueo³⁶. Quienes más duramente se opusieron a las medidas anunciadas fueron los legisladores de origen cubano, tanto republicanos como demócratas. En los últimos años, habían sido ellos los que dictaminaban en el congreso la mayor parte de las decisiones sobre Cuba. ¿Cambiará esto ahora?

Las voces opositoras se hicieron sentir rápidamente. Un editorial del *Washington Post* lamenta que el gobierno cubano haya recibido “un rescate” por parte de Obama. Argumenta que la distensión permite a los Castro consolidarse en el poder. Bob Menéndez, senador demócrata por Nueva Jersey y de origen cubano -presidente saliente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado-, señaló, en esa línea, que retomar las relaciones diplomáticas con Cuba era una recompensa no merecida a un régimen totalitario: “El anuncio sólo hace que perpetuar la represión de décadas del régimen de los Castro”³⁷.

El máximo exponente de los opositores a los anuncios de Obama es el senador por la Florida y precandidato a presidente

35 Ibidem.

36 De todas formas, Obama tiene como herramienta el *licensing authority*, lo cual le permite ampliar significativamente los permisos para comerciar.

37 Citado por Bassets (2014a).

republicano, también de origen cubano, Marco Rubio: “El presidente Obama”, escribió Rubio en *The Wall Street Journal*, “dejó claro que si tomas como rehén a un americano y estás dispuesto a mantenerlo durante un tiempo suficientemente largo, no sólo lograrás que tus prisioneros salgan de las cárceles de Estados Unidos, como los tres espías cubanos, sino que obtendrás concesiones políticas duraderas de EEUU”³⁸. En un sentido similar se expresó Ileana Ros-Lehtinen, la ultra-conservadora representante por Florida, quien criticó duramente a Roberta Jacobson, cuando compareció ante el congreso para debatir sobre las negociaciones con Cuba³⁹.

¿Qué puede hacer el nuevo Congreso, con mayoría republicana, para obstaculizar el plan de Obama? Vetar la nominación de un embajador en La Habana (en cuyo caso la sede diplomática deberá estar dirigida por un funcionario de rango menor⁴⁰), dejar sin fondos a la nueva sede diplomática, no derogar las leyes que imponen el bloqueo.

La Administración Obama, en tanto, no va a quedarse de brazos cruzados. En diciembre se anunció una visita de Roberta Jacobson, Subsecretaria de Estado para Asuntos Hemisféricos, a La Habana, que se concretó el 21 de enero de 2015, como analizamos más adelante. Kerry planteó su deseo de viajar a la isla y el mismo Obama no descartó una visita presidencial a Cuba antes del final de su mandato⁴¹.

El debate sobre la política hacia Cuba seguramente va a formar parte de la próxima campaña presidencial en Estados Unidos, que empezará en 2015 con el posicionamiento de los principales precandidatos demócratas y republicanos. Hillary Clinton, una de las más destacadas candidatas del partido demócrata, viene apoyando hace tiempo una distensión con Cuba, y posiblemente utilice esto para potenciar su postulación.

38 Ibidem.

39 “Congresistas fustigan cambio de política de EEUU hacia Cuba” en *El Nuevo Herald* 2015 (Miami) 5 de febrero.

40 En ese caso, posiblemente la embajada quede a cargo de Jeffrey DeLaurentis, Jefe de Misión de la Sección de Intereses desde agosto de 2014. En <<http://spanish.havana.usint.gov/embajador.html>>. De todas formas, si Obama tuviera la voluntad de nombrar un embajador, podría acudir a las facultades que la da la ley de hacerlo hasta por un año, sin necesidad de tener el apoyo del Senado, como ha hecho en algunas oportunidades.

41 Ante una pregunta de la prensa, Josh Earnest, portavoz de la Casa Blanca, señaló el 18 de diciembre de 2014: “El presidente ha recibido en EE UU a líderes de Birmania [Myanmar] y China, y por este motivo yo no descartaría una visita del presidente Castro” (Bassets, 2014a).

Asimismo, hay temas que no fueron aludidos en los anuncios de Obama. Uno de ellos es el del territorio ocupado de Guantánamo⁴². Allí Estados Unidos tiene una Base Naval y en el año 2002 instauró la famosa cárcel, en la cual se violaron sistemáticamente los derechos humanos de los detenidos, como tuvo que reconocer recientemente la Casa Blanca tras la investigación de una comisión del Senado. La ocupación de parte del territorio cubano data de principios del siglo XX. Desde el triunfo de la Revolución, el gobierno cubano reclama el fin de la ocupación y la devolución del territorio usurpado. Sin embargo, el 17 de diciembre pasado, horas después del anuncio de Obama, la portavoz

***El giro frente a Cuba es
fundamental, principalmente, para
reposicionar a Estados Unidos en
América Latina y el Caribe.***

del Consejo Nacional de Seguridad, Bernadette Meehan, se apresuró a declarar que “Los cambios anunciados no tendrán ningún impacto en Guantánamo”⁴³. En ese sentido, Obama se limitó a impulsar el traslado de prisioneros, como los que fueron enviados recientemente a Uruguay. A fines de enero, el Secretario de prensa de la Casa Blanca, Josh Earnest, reiteró, ante la exigencia de Raúl Castro de que cerraran la Base Naval y le devolvieran a Cuba el territorio de la Bahía de Guantánamo, que Obama pretende cerrar la cárcel pero no la Base ni devolver el territorio⁴⁴. Cuando se presentó ante el Congreso para defender la nueva

LEANDRO MORGENFELD

42 La apropiación de Guantánamo se realizó tras la guerra con España iniciada en 1898 y como resultado de uno de los acuerdos con el primer gobierno republicano cubano y se actualizó en 1934. Esa ocupación, al contrario del Canal de Panamá, que fue devuelto un siglo después, se hizo permanente. Está por verse si ahora Obama cumple su promesa de hace 6 años (de cerrar la oprobiosa cárcel en la cual todavía hay más de 150 prisioneros) y avanza en la devolución de un territorio que pertenece a los cubanos.

43 *El Mundo* 2014 (Madrid) 18 de diciembre. Este tema, y el de las compensaciones económicas, seguramente serán dos de los más complejos en las futuras negociaciones.

44 “U.S. Rejects Giving Guantánamo Back to Cuba” en *Democracy Now* 2015 (Estados Unidos) 30 de enero; “Lo pendiente, la retirada de Guantánamo” en *Página/12* 2015 (Buenos Aires) 2 de febrero.

política de la Casa Blanca hacia Cuba, Roberta declaró: “El asunto de Guantánamo no está sobre la mesa en estas negociaciones”⁴⁵.

6) El complejo contexto mundial en el que se produce el *giro*

Para entender el *giro* de Obama hay que ubicarlo por un lado en la nueva estrategia de dominio estadounidense, y también en la actual coyuntura de recalentamiento del conflicto con Rusia -que se manifiesta en los enfrentamientos en Ucrania, pero también en la guerra del petróleo- y en las complejas relaciones de Estados Unidos con China, con una creciente presencia en la región.

El país del Norte está desplegando una nueva forma de dominación:

“La voluntad de Estados Unidos de dominar el mundo no es un secreto, pero el nuevo método de Washington para conseguir su objetivo es menos conocido. Se trata de la estrategia ‘Light footprint’ o ‘marcaje suave’, que se articula en torno a una panoplia de herramientas militares, políticas y económicas que ya ha comenzado a desplegar a escala mundial. Dicha estrategia se basa en el concepto de la intervención en la sombra, menos costosa en recursos humanos y económicos pero no menos dañina” (Zougheib, 2014).

Este “mando desde atrás”, que implica confiar a países auxiliares las tareas más visibles e ingratas de la dominación imperial, permite a la Casa Blanca desembarazarse de las acciones más odiosas, que generan repudio en todo el mundo y un creciente sentimiento anti-yanqui. El bloqueo a Cuba y la oprobiosa cárcel de Guantánamo eran y son motivos de oposición en todo el mundo y en el seno de la ONU. En ese sentido, los anuncios de Obama son funcionales a esa nueva forma de conducción de la dominación imperial. Es decir, la nueva política se presenta como una desarticulación del unilateralismo guerrerista estadounidense -vinculado más a las características de su antecesor Bush-, pero a la vez implica una forma más sutil de intervencionismo, vinculada, en el caso de Cuba, a la promoción de los grupos disidentes y el impulso de una transición al capitalismo, a través del desembarco de empresas estadounidenses, que funcionarían como base para cimentar una mentalidad burguesa y pro-capitalista en la isla.

El *giro* frente a Cuba es fundamental, principalmente, para reposicionar a Estados Unidos en América Latina y el Caribe. Nuestra

|||||

región, luego de las rebeliones populares que lograron un retroceso parcial de las políticas neoliberales, inició una nueva etapa, en lo económico sostenida en un crecimiento gracias a la demanda mundial de bienes agro-mineros (lo cual produjo, paradójicamente, una profundización del extractivismo y por lo tanto una nueva dependencia), con mayor autonomía política en relación con la Casa Blanca. La derrota del ALCA (Mar del Plata, 2005), el ascenso de algunos gobiernos con prédicas anti-imperialistas y la constitución de instancias de integración como el ALBA y de coordinación política como la UNASUR y la CELAC, por fuera de la dirección otrora omnipresente del gobierno de Washington, permitieron incluso debatir sobre la construcción del “socialismo del siglo XXI”, planteada fundamentalmente por los impulsores de la revolución bolivariana en Venezuela.

Estados Unidos, con su hegemonía desafiada, no se resigna a perder influencia en lo que históricamente consideró su *patio trasero* y en consecuencia reforzó, por un lado, sus rasgos agresivos y guerrerristas, y, por otro, ensaya nuevas formas de dominación más sutiles. La región está lejos de ser un área irrelevante para Washington, lo cual se manifiesta en su creciente presencia militar (Borón, 2012). Las luchas y guerras del siglo XXI serán por los bienes comunes de la tierra, gran parte de los cuales se encuentran en América Latina y el Caribe, tan apetecida también por otras potencias. El poder del Pentágono en la región sigue intacto. Con novedosas modalidades, Estados Unidos asienta su presencia militar y geopolítica gracias a una extensa red de bases de nuevo tipo. Su principal función es garantizar el acceso total e inmediato de las fuerzas comandadas por la Casa Blanca, pero a la vez se encargan de otras funciones como el espionaje, la protección de oleoductos, la vigilancia de los flujos migratorios, el monitoreo político, el control del narcotráfico y, en situaciones particulares como la de Honduras en 2009, las acciones desestabilizadoras (Luzzani, 2012).

Europa, en medio de una crisis que amenaza el propio proceso de construcción de la Unión Europea, no está dispuesta a abandonar su influencia en una región en la cual hace cinco siglos tiene una destacada presencia política, económica y cultural. Bruselas pretende reiniciar las negociaciones para el acuerdo comercial MERCOSUR-UE, a la vez que defender las inversiones de capital en la región, para evitar más casos como el de REPSOL-YPF (nacionalizada por el gobierno argentino). Madrid apuesta a fortalecer nuevamente el proceso de las Cumbres Iberoamericanas (iniciado en 1991), a la vez que Rajoy pretende confluir con los gobiernos derechistas. No casualmente, participó en 2013 en la Cumbre de la Alianza del Pacífico, junto a sus pares de México, Colombia, Chile, Perú y otros países centroamericanos.

China, por su parte, viene avanzando a pasos acelerados en el vínculo económico con la región⁴⁶. Ya es el tercer socio comercial de América Latina, y el primero de algunos países. La relación con el gigante asiático amenaza con reconstruir la vieja dependencia con Gran Bretaña y Estados Unidos: América Latina exporta bienes primarios (petróleo, soja, cobre, hierro) y compra manufacturas. De acuerdo a la CEPAL, China ya es el principal socio comercial de Brasil, Chile y Perú y el segundo de Argentina, Cuba y Costa Rica. Además, China amplió sus inversiones directas (más de 250.000 millones de dólares; hacia 2015 superará a la Unión Europea) y sus bancos se transformaron en los principales prestamistas (75.000 millones de dólares entre 2005 y 2011), superando a Estados Unidos. Venezuela, Brasil, Argentina y Ecuador ya acumulan importantes deudas con China. La succión de recursos agro-mineros latinoamericanos (el 28% de estas importaciones chinas provienen de nuestra región) sólo puede compararse con las que el gigante asiático despliega en África. Además, una empresa china financia la construcción de un nuevo Canal interoceánico en Nicaragua, una obra faraónica que competiría con el de Panamá⁴⁷.

Rusia, con la conducción de Putin, también impulsó movimientos militares en el Caribe venezolano e incrementó su comercio con la región: en 2012, el 18% de sus exportaciones rusas de armamentos se dirigieron a América Latina. Además, Rusia le vende a la región fertilizantes, minerales, equipamiento médico, granos y metales, y le compra productos agrícolas -carne, café, azúcar, bananas y uvas-: “La nueva Rusia ya no se limita a actuar en su ‘extranjero cercano’, sino que ha apostado por extender su influencia a todo el globo, y particularmente a un área en la que su presencia puede servirle complementariamente como mecanismo de presión y de negociación con Estados Unidos” (Garbarino, 2013: 86). De todas formas, la actual guerra del petróleo –Estados Unidos logró que se desplomara su precio en los

46 Para algunos analistas, siguiendo una tradición leninista clásica, China o Rusia serían potencias que disputan con Estados Unidos y Europa por el dominio imperial de Nuestra América. Para otros, en cambio, son dos de los exponentes de la nueva situación mundial de multipolaridad, y por lo tanto las relaciones latino-americanas con China y Rusia permitirían a los países de la región una mayor autonomía respecto a Estados Unidos. Un tercer grupo, que adscribe más a la teoría del imperio colectivo del capital, no pone al mismo nivel a China y Estados Unidos, pero tampoco considera que exista realmente un mundo multipolar. Para este tercer grupo, China y Rusia no son potencias equivalentes a Estados Unidos, pero tampoco socios para imitar. Una buena síntesis de este debate en Katz (2011). Ver también su caracterización crítica de China (Katz, 2014b).

47 Ver “La ‘guerra de los canales’: la polémica que amenaza a la diplomacia regional” en *La Nación* 2015 (Buenos Aires) 31 de enero, p. 2.

últimos meses, neutralizando a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y perjudicando especialmente a adversarios como Rusia, Irán y Venezuela-, puede limitar la influencia rusa en América⁴⁸.

La crisis económica iniciada en 2008 impulsa a las potencias y sus adversarios a intensificar las disputas para mantener o modificar la configuración del poder mundial. En ese contexto, América Latina, con un creciente mercado de consumo y una disponibilidad de bienes naturales renovables y no renovables, ocupa, luego de Medio Oriente y Asia, un lugar destacable en las luchas entre Estados Unidos, Europa y Japón, por un lado, y Rusia y China, por otro, sean éstas co-

***La economía cubana se encuentra
frente al desafío de introducir
reformas para paliar las
restricciones externas e internas.***

merciales, financieras, políticas o militares⁴⁹. El riesgo para nuestra América es plantear, como lo hacen viejos cultores de la teoría del *realismo periférico*, la conveniencia de establecer una alianza estratégica con el gigante asiático⁵⁰. Eso implicaría simplemente diversificar

48 Hay quienes consideran que los limitados movimientos militares de Rusia en el Caribe y las ventas de armamentos a algunos países de América Latina, que buscan romper la dependencia de los suministros, el entrenamiento y la asistencia militar de los Estados Unidos, no pueden equipararse con la injerencia agresiva e intervencionista del país del Norte.

49 Existe una estrecha alianza entre las principales potencias europeas y Estados Unidos en el seno de la OTAN, para la cual el Caribe forma parte de "su área de responsabilidad" en razón de que, a diferencia de Rusia y China, aún tienen 17 territorios coloniales en el área del Caribe, además de la Malvinas y sus afanes por controlar el Atlántico Sur.

50 Recientemente planteó esta estrategia para la Argentina Carlos Escudé (2012), quien hace años desarrolló la teoría del *realismo periférico*, que sostiene que los Estados débiles deben evitar chocar con las potencias, por los supuestos altos costos económico-sociales de esas pugnas. La declinación estadounidense y el ascenso chino, que Escudé da por sentado, lleva al autor a pregonar que es ahora necesario establecer una alianza estratégica con el gigante asiático. A diferencia de Escudé, entendemos que la superación de la (histórica) dependencia debe construirse en alianza con los países latinoamericanos y con autonomía respecto a las grandes potencias, no resignándose a la conformación de un sistema capitalista mundial que genera y regenera periferias. Algunos análisis alternativos sobre la relación China-Sudamérica pueden encontrarse en Bernal-Meza y Quintanar (2012).

la dependencia, repitiendo patrones primario-exportadores como los establecidos en el siglo pasado con Gran Bretaña y Estados Unidos, aún cuando China no sea una potencia imperial equivalente a lo que otrora fue Gran Bretaña u hoy es Estados Unidos.

7) Las posibles consecuencias para Cuba: ¿una victoria pírrica?

En un histórico discurso televisado, el 17 de diciembre pasado, Raúl Castro anunció una serie de medidas vinculadas a la relación con Estados Unidos. Entre ellas se destacan: la excarcelación y envío a Estados Unidos de un espía de origen cubano; la liberación del subcontratista Alan Gross⁵¹; y el inicio de relaciones diplomáticas. También señaló que era necesario adoptar medidas mutuas para mejorar el clima bilateral y normalizar la relación, entre las que destacó la disposición cubana a sostener la cooperación en organismos multilaterales, como la ONU, y planteó que el vínculo entre los dos pueblos podría establecerse a través de los viajes, el correo postal directo y las telecomunicaciones. Señaló que, en esos aspectos, los progresos alcanzados en los intercambios sostenidos demuestran que es posible encontrar una solución a muchos problemas. Sin embargo, en su alocución, el mandatario cubano advirtió que el restablecimiento de relaciones diplomáticas no implicaba la solución del diferendo más importante:

“Esto no quiere decir que lo principal se haya resuelto. El bloqueo económico, comercial y financiero que provoca enormes daños humanos y económicos a nuestro país debe cesar. Aunque las medidas del bloqueo han sido convertidas en Ley, el Presidente de los Estados Unidos puede modificar su aplicación en uso de sus facultades ejecutivas”⁵².

Señaló que ambas naciones debían “aprender el arte de convivir de forma civilizada con nuestras diferencias” y exhortó al gobierno de Estados Unidos a remover los obstáculos que “impiden o restringen los vínculos entre nuestros pueblos, las familias y los ciudadanos de ambos países”.

Sin dudas, y más allá del alcance de la distensión, las relaciones bilaterales dieron un *giro* muy significativo que tendrá impacto hacia adentro de Cuba. La economía cubana se encuentra frente

51 Gross viajó en su momento a Cuba para entregar ilegalmente a grupúsculos contrarrevolucionario equipos de comunicación, en una operación financiada por el gobierno de Estados Unidos, a través de la USAID.

52 El discurso completo de Castro puede leerse en <http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2014/esp/r171214e.html>.

al desafío de introducir reformas para paliar las restricciones externas e internas. El gran debate es qué carácter tendrán esas reformas: ¿permitirán sostener un tipo particular de socialismo, llevarán a un capitalismo pleno, alentarán la prevalencia de cooperativas, darán un alivio financiero para consolidar un sistema en el que el Estado siga manejando las principales actividades económicas y a la vez habilite la mercantilización de ciertas actividades? Cuba viene implementando la oficialmente denominada “actualización del modelo económico cubano”, cuyo propósito manifiesto es fortalecer un modelo de socialismo que algunos llaman mixto, autóctono y sostenible⁵³. La pregunta es qué impacto tendrá la eventual normalización las relaciones con Estados Unidos en ese proceso que se está desarrollando en Cuba desde 2011.

Para algunos sectores anticastristas que impulsan la transición al capitalismo, el fin del bloqueo dejaría al régimen sin uno de los principales argumentos que le dan legitimidad: “Aparentemente, le tocó al presidente Raúl Castro la parte difícil de cómo lograr el delicado balance de canjear su única restante fuente de legitimidad —ser víctima de la agresión de EE UU— por la legitimidad de proporcionarle a su pueblo crecimiento económico, estabilidad doméstica y una visión de futuro. Es difícil pensar que esto hubiera sucedido bajo el mandato de Fidel, pero hoy día Cuba ya no es una nación monolítica. Fuera de los históricos (curiosamente al igual que en Miami), los más jóvenes en las élites argumentan apasionadamente por el cambio. La necesidad de cambiar se impone ante la realidad”⁵⁴. Estos sectores apoyan el accionar del gobierno estadounidense ya que avizoran que los cambios van a favorecer una transición más temprana que tardía al capitalismo, haciendo colapsar los resabios de la revolución y del socialismo a la cubana.

Desde el campo marxista, se plantean interesantes debates sobre el porvenir de Cuba. Claudio Katz, economista argentino,

53 Para un análisis reciente de esas reformas, desde la perspectiva cubana, véase Suárez Salazar (2014a). Allí el autor plantea: “A diferencia de otras críticas a esas reformas —ya sean provenientes desde el pensamiento liberal o desde algunas interpretaciones del marxismo—, las que aparecen en las páginas que siguen se han elaborado desde la convicción de que en Cuba es *imprescindible* y, en ciertas condiciones internas y externas, *posible* edificar un ‘modelo socialista’ más autóctono, eficaz, eficiente, económicamente auto sostenido, ambiental y ecológicamente sustentable, así como democrático-participativo que el que hasta ahora han conocido todas ‘las generaciones políticas’ que, desde 1959 hasta la actualidad, han participado en las transformaciones revolucionarias que se han producido en la sociedad cubana y en sus sucesivas inserciones —como un Estado socialista, tercermundista, latinoamericano y caribeño, ubicado a solo 90 millas de la principal potencia imperialista del mundo— en la llamada ‘comunidad internacional’”.

54 Ver columna de opinión de Carlos A. Saladrigas -empresario y presidente del *Cuba Study Group*- en *El País* 2014 (Madrid) 30 de diciembre.

publicó recientemente un texto, apenas días antes de que se conocieran los anuncios de Obama y Castro, en el que recogía algunas de las disyuntivas que enfrenta el gobierno y la sociedad cubanas. Tras destacar los logros económicos y sociales alcanzados por la Revolución y la posterior “epopeya cubana”, y los límites actuales, este autor enumera las reformas en curso y sintetiza los debates al interior de la isla: “La reforma se debate intensamente en la isla, desmintiendo la imagen de unanimidad o silencio que existe en el exterior. Todos los mitos sobre la ausencia de discusiones se basan en el desconocimiento de esas polémicas. Tres corrientes diferentes han cobrado forma en estos debates. Un planteo destaca la conveniencia de preservar la preeminencia del estado, otro promueve mayores mecanismos mercantiles y un enfoque autogestionario postula expandir las cooperativas” (Katz, 2014a). Si bien este artículo de Katz ha generado incluso airadas respuestas dentro de la izquierda, sintetiza bien algunas de las tendencias y problemas que enfrenta Cuba⁵⁵. Para Luis Suárez Salazar, por su parte, el modelo que se viene aplicando desde 2011 se sigue sustentado en la propiedad estatal y social sobre los principales medios de producción, sin negar el ámbito de otras formas de propiedad no estatal –como es el caso de las cooperativas– compatibles con la actual etapa de la transición socialista (Suárez Salazar, 2014a).

Si la apertura al capital extranjero –chino, español, canadiense, brasilero– ya suponía una presión en función de una transición al capitalismo, la anunciada apertura a ciertas inversiones estadounidenses, a nuestro entender, podría consolidar esa tendencia⁵⁶. Éste es, al menos en el mediano y largo plazo, uno de los principales desafíos para quienes quieren evitar que en Cuba se reinstaure el capitalismo y se consolide una burguesía aliada y/o subordinada al gran capital transnacional. Dependerá, entre otras cosas, de la correlación de fuerzas al interior de la isla, y también de diversas condiciones del contexto externo, en particular cómo se posicionen frente a Cuba el resto de los países latinoamericanos.

55 Véase, a modo de ejemplo, Almeyra (2014).

56 Autores como Suárez Salazar no acuerdan con nuestro enfoque. Señalan que en Cuba hay inversión extranjera desde hace más de dos décadas. Sin negar los problemas que se han presentado con algunas de esas inversiones y los que se pudieran presentar con inversionistas estadounidenses, rescatan que otras –como es el caso de las canadienses en el área minera y en el desarrollo de los recursos energéticos– permitieron crear mejores condiciones para el desarrollo de la economía cubana. Les parece inadecuado afirmar que toda inversión extranjera presiona hacia una transición al capitalismo, y mucho menos las procedentes de China, que a su entender se han dirigido a fortalecer el sector estatal de la economía.

8) El inicio de las (arduas) negociaciones

Que la anunciada distensión no sería rápida ni simple quedó demostrado apenas unos días después del anuncio conjunto de ambos mandatarios. A fines de diciembre, se alentó un “incidente”, a partir del intento de la polémica artista cubana Tania Bruguera –residente en New York– de realizar un acto -un “microfonazo”- en la Plaza de la Revolución de La Habana. La acción, calificada como una provocación por distintas organizaciones cubanas, fue suspendida tras la detención de la artista, hecho que fue aprovechado para atacar la supuesta falta de libertad de expresión en la isla⁵⁷. Este roce muestra que Estados Unidos no cejará

Más allá del alcance de la distensión, las relaciones bilaterales dieron un giro muy significativo que tendrá impacto hacia adentro de Cuba.

en su estrategia de ataque contra Cuba, más allá de la retórica dialoguista expresada por Obama.

En las primeras semanas de enero, de todas formas, se produjeron avances en el entendimiento bilateral. El gobierno cubano liberó algunos presos. Según una vocera del Departamento de Estado, esta acción fue parte de las negociaciones y del compromiso de Castro ante el gobierno estadounidense y ante el Vaticano, quienes reclamaron por la liberación de 53 “presos políticos”⁵⁸. El gobierno de Obama, por su parte, anunció el 15 de enero las enmiendas al programa de sanciones contra Cuba, para relajar las limitaciones al comercio y facilitar los viajes: se eliminan algunas restricciones para los viajes de los ciudadanos estadounidenses y residentes permanentes en ese país que califiquen dentro de las 12 categorías autorizadas, se eliminan los límites de los gastos que los viajeros estadounidenses pueden realizar en Cuba –y se les permite utilizar tarjetas de crédito y débito–, se autoriza a las líneas aéreas y a las agencias de viajes a organizar visitas y contratar servicios

57 A modo de ejemplo, véase “Cuba continúa reprimiendo la libertad de expresión” en *Washington Post* 2015 (Washington) 1 de enero.

58 “Cuba comienza a liberar a ‘algunos’ de sus presos políticos para cumplir su acuerdo con EEUU” en *El Mundo* 2015 (Madrid) 6 de enero.

de compañías de seguros y se aumenta el límite para el envío de remesas de 500 a 2000 dólares trimestrales.

De todas formas, perduran las restricciones a las exportaciones de Estados Unidos a Cuba, especialmente de productos de alta tecnología -con algunas excepciones-; siguen prohibidas las exportaciones de productos cubanos hacia Estados Unidos, excepto un limitado número que los visitantes estadounidenses podrán llevar de regreso a su país -por un valor máximo de 400 dólares, incluyendo 100 de tabaco y ron-. Sí se autorizaron inversiones en telecomunicaciones, en función de los objetivos del gobierno estadounidense de aumentar su potencial influencia en la sociedad cubana. Este sector es el único al que se autoriza a invertir en infraestructura y vender a empresas del Estado cubano dispositivos, equipos, servicios y *software*. Las instituciones financieras estadounidenses pueden abrir cuentas en bancos cubanos para transacciones habilitadas entre ambos países, pero no ocurre lo mismo con los bancos cubanos -no están autorizados a abrir cuentas en Estados Unidos-. Siguen fuertemente restringidos los transportes marítimos:

“Aspectos medulares de la política de bloqueo que afectan a Cuba no fueron modificados, entre ellos, el uso del dólar en nuestras transacciones financieras internacionales, la adquisición en otros mercados de equipos y tecnología que contengan más de 10 % de componentes norteamericanos, la posibilidad de comerciar con subsidiarias de empresas estadounidenses en terceros países y las importaciones por EE.UU. de mercancías que contengan materias primas cubanas”⁵⁹.

El 20 de enero, en su discurso del Estado de la Unión, Obama reclamó al Congreso poner fin al “embargo” y explicitó su estrategia de cara a relanzar sus vínculos con los países americanos: “La normalización de las relaciones con La Habana tiene el potencial de poner punto final a un legado de falta de confianza en nuestro hemisferio”⁶⁰.

Un día más tarde, se produjo el primer encuentro de alto nivel diplomático: el 21 y 22 de enero se iniciaron las conversaciones bilaterales en el Palacio de Convenciones de La Habana en relación al restablecimiento de las relaciones diplomáticas y otros temas de interés, como el narcotráfico, las migraciones y las posibilidades de evitar o limitar el impacto de derrames de petróleo, acción conjunta en casos de accidentes aéreos y marítimos y monitoreo de movimientos sísmicos.

59 *Granma* 2015 (La Habana) 15 de enero.

60 Citado en *La Nación* 2015 (Buenos Aires) 21 de enero.

La delegación estadounidense estuvo encabezada por Roberta Jacobson, Subsecretaria de Estado para Asuntos Hemisféricos. La cubana, por Josefina Vidal Ferreiro, encargada de Estados Unidos en la cancillería de la isla. Las dos partes calificaron estos encuentros como “positivos” y “provechosos” y enfatizaron la necesidad de continuar con las conversaciones y que en estas primeras instancias se trabaje en la metodología y en los pasos prioritarios para concretar los objetivos. En rueda de prensa tras estas primeras conversaciones, Vidal se mostró optimista, señaló que era posible la convivencia civilizada a pesar de las diferencias y que era necesario el respeto recíproco al sistema político, económico y social de ambos Estados y evitar cualquier forma de injerencia en los asuntos internos. Destacó también que es esencial que Estados Unidos ponga fin al bloqueo para normalizar las relaciones bilaterales. La funcionaria cubana señaló que era muy importante que el gobierno estadounidense eliminara a Cuba de la lista de Estados patrocinadores del terrorismo internacional, lo cual tiene efectos prácticos ya que los países consignados en esta “lista negra” no pueden recibir financiamiento, ni préstamos por parte de los organismos financieros internacionales.

En esta histórica visita de Jacobson, también se produjo un importante roce, ya que la funcionaria estadounidense se reunió con sectores de la llamada “disidencia” cubana –aunque ni siquiera con todos, ya que algunos de estos grupos se oponen incluso a las negociaciones bilaterales en curso.⁶¹ Este encuentro, que responde a lo que el gobierno de Washington llama “empoderar a la sociedad civil”, muestra que la Administración Obama está lejos de cejar en la estrategia de intromisión, y va a seguir financiando y apoyando a los grupos opositores, para intentar desestabilizar al gobierno cubano.

Tras esta primera ronda, ambas partes se comprometieron a reunirse nuevamente unos días más tarde, aunque hasta el momento no hubo mayores precisiones. Si en diciembre muchos analistas creían que la normalización podía producirse más rápidamente, con el correr de las semanas se está vislumbrando que las negociaciones van a ser arduas y a extenderse en el tiempo. El 4 de febrero, Jacobson debió enfrentar en la Comisión de Relaciones Exteriores Cámara de Representantes las preguntas y críticas de diputados de ambos partidos. Para defenderse de las mismas, allí señaló que “No hay nada en las discusiones que creamos sea una concesión a los cubanos”⁶². Ese

61 No participó del encuentro Berta Soler, la líder de las Damas de Blanco. Ver “La disidencia cubana no logra una voz común para afrontar el deshielo” en *El País* 2015 (Madrid) 25 de enero.

62 Citada en *El Nuevo Herald* 2015 (Miami) 4 de febrero.

mismo día se conoció la noticia de que el gobierno de La Habana posponía hasta abril la visita de congresistas estadounidenses que habían solicitado viajar a la isla. Además, aparecieron en ambos países condicionamientos para el avance de las negociaciones.

Luego de un significativo silencio de más de cinco semanas, en las cuales no faltaron las ya tradicionales especulaciones sobre su estado de salud, hizo su primera intervención pública Fidel Castro. En una carta dirigida a la Federación Estudiantil Universitaria, señaló respecto de las negociaciones iniciadas con el gobierno de Obama: “Muchos amigos de Cuba conocen la ejemplar conducta de nuestro pueblo, y a ellos les explico mi posición esencial en breves palabras. No confío en la política de Estados Unidos ni he intercambiado una palabra con ellos, sin que esto signifique, ni mucho menos, un rechazo a una solución pacífica de los conflictos o peligros de guerra. Defender la paz es un deber de todos. Cualquier solución pacífica y negociada a los problemas entre Estados Unidos y los pueblos o cualquier pueblo de América Latina, que no implique la fuerza o el empleo de la fuerza, deberá ser tratada de acuerdo a los principios y normas internacionales. Defenderemos siempre la cooperación y la amistad con todos los pueblos del mundo y entre ellos los de nuestros adversarios políticos. Es lo que estamos reclamando para todos. El Presidente de Cuba ha dado los pasos pertinentes de acuerdo a sus prerrogativas y las facultades que le conceden la Asamblea Nacional y el Partido Comunista de Cuba. Los graves peligros que amenazan hoy a la humanidad tendrían que ceder paso a normas que fuesen compatibles con la dignidad humana. De tales derechos no está excluido ningún país. Con este espíritu he luchado y continuaré luchando hasta el último aliento”⁶³.

En la III Cumbre de la CELAC (Belén, Costa Rica, 28 y 29 de enero de 2015), Raúl Castro condicionó la normalización del vínculo con Estados Unidos al levantamiento del bloqueo: “El restablecimiento de relaciones diplomáticas es el inicio de un proceso hacia la normalización de las relaciones bilaterales pero ésta no será posible mientras exista el bloqueo”⁶⁴. Los Jefes de Estado de la CELAC se sumaron al reclamo y exigieron, una vez más, el fin del bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por Estados Unidos contra Cuba⁶⁵. El tema de las negociaciones Cuba-Estados Unidos acapa-

63 *Granma* 2015 (La Habana) 26 de enero.

64 Discurso completo transcrito en <www.cubadebate.cu>, 28 de enero de 2015.

65 Hubo tres referencias a Cuba, una en la “Declaración de Belén” y otras dos en declaraciones específicas. Expresaron su “satisfacción” por la decisión de los presidentes de Cuba y Estados Unidos, su rechazo frente a “medidas coercitivas

ró la atención del cónclave, situación que previsiblemente se repita en la próxima Cumbre de las Américas de Panamá. Esto muestra que las negociaciones entre los gobiernos de Washington y La Habana serán más largas y complejas que lo que muchos pronosticaron en diciembre pasado.

CyE
Año VI
Nº 12
Segundo
Semestre
2014

9) Implicancias para Nuestra América

Tras el fracaso del proyecto del ALCA, en 2005, y del fortalecimiento de una concertación política e integración latinoamericanas que excluía a Washington (MERCOSUR ampliado -que aguarda el ingreso

***Más allá del alcance de la
distensión, las relaciones bilaterales
dieron un giro muy significativo
que tendrá impacto hacia adentro
de Cuba.***

de Bolivia y Ecuador-, UNASUR, CELAC, ALBA), Estados Unidos pretende reposicionarse en la región, a pesar de su relativamente decreciente influencia económica, del avance chino y de la profundización de las relaciones económicas sur-sur⁶⁶.

La Casa Blanca impulsa la Alianza Trans-Pacífico (ATP), con el objetivo de crear un mercado común entre las Américas (actualmente participan Canadá, México, Perú y Chile), Australia y Asia, sin China. En línea con una política exterior que mira con recelo la expansión y la competencia de Pekín (los principales despliegues militares del Pentágono se realizan actualmente en el Pacífico), la ATP cumple el doble objetivo de intentar contener y limitar la expansión económica

unilaterales” y reafirmaron el llamado a que el gobierno de Estados Unidos “ponga fin al bloqueo económico contra Cuba”. Más específicamente, instaron a Obama a que “utilice sus amplias facultades ejecutivas para modificar sustancialmente la aplicación del bloqueo” Los mandatorios emitieron además, entre 27 declaraciones sobre asuntos específicos, una titulada “Declaración Especial de la Celac sobre la necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos a Cuba”.

66 Cabe aquí una aclaración: Estados Unidos mantiene una relación mucho más estrecha con América Central y el Caribe, siendo América del Sur el área donde más influencia económica y política perdió en los últimos años.

china y a la vez lograr una suerte de ALCA remozado que contrarreste la influencia que supo tener la integración alternativa impulsada desde Caracas y La Habana por el eje bolivariano y neutralice también las aspiraciones de Brasil y Argentina, que por momentos esbozan una política exterior menos alineada.

A su vez, Estados Unidos alienta a sus aliados en el sur a profundizar la Alianza del Pacífico, un nuevo foro regional formado por Perú, Colombia, Chile y México –aunque participan también como observadores 32 países, incluyendo a Uruguay y Paraguay-, y que se planteó como una alternativa neoliberal para contrarrestar la entonces creciente influencia bolivariana (Morgenfeld, 2013).

Ambas iniciativas, la Alianza del Pacífico y la Alianza Trans-Pacífico, son complementarias y funcionales a los intereses de la Casa Blanca en Nuestra América. Washington busca meter una cuña en la región, impulsando a los países con los cuáles ya tiene Tratados de Libre Comercio bilaterales (Colombia, Chile, Perú) a que se unan y sean remolcados hacia la ATP⁶⁷.

Para Estados Unidos, la mera existencia de Cuba socialista significa un obstáculo para su objetivo de reforzar su hegemonía regional. El rechazo continental a las sanciones contra Cuba eran motivo recurrente de enfrentamiento no sólo con los países del ALBA, sino también con Brasil y Argentina, entre otros –hasta en la Cumbre de las Américas de Cartagena, Obama debió soportar que el anfitrión, su aliado Juan Manuel Santos Santos, le reprochara la exclusión de Cuba de esos cónclaves–.

El avance de China en la región parece imparable: ya es el socio comercial primero o segundo de la mayoría de los países de América Latina y el Caribe. Tal es el avance del gigante asiático que en enero de 2015 se realizó una cumbre de la CELAC en Beijing, con representantes del más alto nivel de 30 de los países latinoamericanos y caribeños que la integran. Este cónclave China-CELAC fue el primer encuentro a nivel ministerial fomentado por el presidente Xi Jinping, quien impulsó un mayor acercamiento entre su país y Nuestra América durante la gira que realizó en julio de 2014 por Argentina, Brasil, Cuba y Venezuela –suscribió allí acuerdos de cooperación por 70.000 millones de dólares-. En esa cumbre, el mandatario chino anunció inversiones por 250.000 millones de dólares en la región durante

67 No obstante, es cierto que tanto los gobiernos de Chile, Perú y México, aún con diferencias, también buscan desarrollar sus relaciones con China, lo cual puede constituirse como un obstáculo para los planes de Estados Unidos.

la próxima década, a la vez que indicó que los intercambios comerciales se duplicarán, hasta llegar a los 500.000 millones de dólares⁶⁸. “Este avance en América Latina preocupa a Washington en el plano económico y el estratégico. Muchos analistas coinciden en que no en vano EE.UU. se apresuró a hacer las paces con Cuba y devolver los prisioneros reclamados. Es claro que el cambio de actitud hacia la isla dirigida por Raúl Castro es recuperar fortaleza en una región donde ha venido perdiendo influencia, situación que los chinos aprovechan a su favor. Flexibilizar su postura con La Habana es una clave en esa estrategia de acercamiento pero, a la luz de los acontecimientos, hoy parece muy tardía” (Marinelli, 2015).

Luego del fracaso que resultó para Washington la Cumbre de las Américas realizada en Cartagena en abril de 2012 (allí los puntos más destacados de la agenda -Cuba, Malvinas, droga, inmigración- fueron impuestos por los países latinoamericanos, a pesar de las presiones del Departamento de Estado), Obama pretende recuperar la iniciativa en las relaciones interamericanas, detener el avance de potencias extra regionales (fundamentalmente China) y limitar las aspiraciones de Dilma Rousseff de transformarse en vocera de América del Sur -vía el MERCOSUR o la UNASUR-. Por eso, la Alianza del Pacífico es fundamental para el reposicionamiento de Washington en la región. A través de la misma, se pretende atraer a los países disconformes del MERCOSUR, como Uruguay y Paraguay, y reintroducir políticas neoliberales que tanta resistencia popular generaron en las últimas dos décadas (Morgenfeld, 2013). El anuncio de la distensión con Cuba debe entenderse en ese contexto, ya que podría eliminar una de las principales causas de fricción con los países de la región. La próxima Cumbre de las Américas, en abril de 2015, será un termómetro para avizorar hacia dónde van las relaciones interamericanas y cuál es el margen que mantienen los países bolivarianos para seguir impugnando la política de Estados Unidos en la región, a partir de la distensión entre los gobiernos de Washington y La Habana y de la invitación a Raúl Castro para participar de este encuentro.

De todas formas, los países bolivarianos tienen una agenda que va mucho más allá de las relaciones cubano-estadounidenses, entre cuyos temas se destacan las sanciones impuestas a Venezuela – reforzadas apenas horas después del anuncio de Obama sobre la nueva política hacia Cuba⁻⁶⁹ y otras demandas latinoamericanas y caribeñas.

68 *Página/12* 2015 (Buenos Aires) 9 de enero, p. 8.

69 El presidente venezolano Nicolás Maduro señaló que el gobierno de Estados

Además, en la Cumbre de las Américas de Panamá volverá a plantearse enfáticamente la demanda de la eliminación del “bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos contra Cuba”, como ya se hizo en la III Cumbre de la CELAC realizada en enero pasado.

La mayoría de las fuerzas populares y la izquierda latinoamericana advierten esta nueva ofensiva de Estados Unidos, funcional al restablecimiento de la agenda neoliberal, resistida a través de amplias movilizaciones y levantamientos en los últimos 20 años. Entienden que es preciso seguir defendiendo la integración alternativa que plantea el eje bolivariano. El ALBA de los movimientos sociales, en ese sentido, puede ser una herramienta eficaz para coordinar a las fuerzas políticas populares que construyen desde una perspectiva latinoamericana, con una orientación anti-imperialista y, en algunos casos, socialista⁷⁰.

En abril de este año, los mandatarios continentales se reunirán en Panamá. Será la primera vez que Obama y Castro se encuentren tras el anuncio del restablecimiento de las relaciones, cuya negociación empezó con la visita de Roberta Jacobson a La Habana el 21 de enero, pero continuará en las semanas siguientes. El tema Cuba, que acaparó los debates antes y durante la Cumbre de Cartagena, ésta vez – si prospera la distensión- no podrá ser el mayor argumento del eje bolivariano para atacar el imperialismo estadounidense, aunque los países de este bloque, y probablemente muchos otros, alzarán una vez más la voz para exigir el fin del bloqueo. Obama seguramente va a insistir en su discurso pro mercado-democracia y a exigir una profundización de las reformas en la isla, además de señalar que no depende de él sino del congreso de su país la eliminación de esa antipopular política. Al mismo tiempo, es posible que enfoque los ataques hacia el gobierno venezolano, ahora su enemigo principal en la región. Obama va a insistir en que hay que empoderar a la sociedad civil y disminuir el peso de los Estados en América Latina. Será un ataque por elevación a los llamados populismos de la región y un respaldo a quienes aplican las políticas neoliberales más abiertamente. Intentará reposicionar nuevamente a la OEA, incluso buscando consensuar un candidato para reemplazar, en mayo, al secretario general, el chileno Miguel Insulza. Otro tema será el aval a las negociaciones entre el gobierno de Santos, principal aliado de Estados Unidos en América del Sur, y las FARC y la exaltación del rol del Papa Francisco, quien intercedió entre La Habana

Unidos conspira para derrocarlo y solicitó la mediación de la UNASUR para intentar recomponer el vínculo con Washington. *El País* 2015 (Madrid) 5 de febrero.

70 Ver Articulación Continental de Movimientos Sociales Hacia el ALBA en <<http://www.albamovimientos.org>>.

y Washington en el año y medio de negociaciones que antecedió los anuncios de diciembre pasado. Obama tenderá también puentes hacia la reelecta Dilma Rousseff, luego de los cortocircuitos que en 2013 generó el espionaje de Estados Unidos contra la propia mandataria, quien entonces suspendió la visita de Estado a Washington.

En síntesis, la Casa Blanca va a asistir a sus cumbres predilectas en una posición mucho más favorable que la de la última vez, y ni que hablar de la histórica cumbre de Mar del Plata, cuando Bush debió toparse con la negativa de los países del MERCOSUR y Venezuela a aceptar el ALCA, en el marco de una movilización popular que recha-

Nuestra América, en tanto, se enfrentará al desafío de ensayar la manera de continuar una coordinación y una integración alternativa que no sea comandada por Washington, y evitar que las diferencias hagan fracasar, una vez más, los proyectos de unidad regional.

zaba ese proyecto de dominación. Si bien es previsible que la Cumbre de Panamá será más favorable para Obama, también es cierto que deberá seguir escuchando muchas exigencias latinoamericanas y caribeñas, incluidas las vinculadas con la política hacia Cuba, que no se licuaron tras los anuncios de diciembre.

Nuestra América, en tanto, se enfrentará al desafío de ensayar la manera de continuar una coordinación y una integración alternativa que no sea comandada por Washington, y evitar que las diferencias hagan fracasar, una vez más, los proyectos de unidad regional. Será el escenario para exigir, entre otros temas, el fin de la militarización de la región, respaldar los reclamos anti-coloniales (Malvinas), rechazar la campaña de desestabilización contra el gobierno venezolano, dar apoyo al gobierno argentino contra los fondos buitres y poner en discusión la política migratoria de Estados Unidos y la fracasada “guerra contra las drogas”.

10) Conclusiones

Por supuesto que es todavía prematuro aventurar hasta dónde llegará realmente el cambio en la política de Estados Unidos hacia Cuba. El levantamiento del bloqueo es incierto ya que debe votarlo el Congreso, que desde enero de este año pasó a estar dominado por los republicanos

en ambas cámaras. Su líder ya se expresó en contra de la distensión propuesta por Obama, al igual que Marco Rubio, senador por la Florida y uno de los precandidatos a la presidencia. Más allá de las resistencias mencionadas, no hay que descartar un escenario en el cual el congreso derogue o modifique las leyes de lo que ellos llaman el “embargo”.

Más allá de cómo cada actor interprete el histórico *giro* por parte de Estados Unidos, lo cierto es que Cuba, gracias a sus propias fuerzas y la solidaridad de los pueblos y de muchos gobiernos del mundo, en particular de América Latina y el Caribe, puede mostrarse como un David que logró doblegar a Goliat, al menos en este aspecto. Cuba puede exhibir como un gran triunfo la liberación de sus héroes (los tres que faltaban de “Los 5”) y las medidas anunciadas por Obama. Fracaso Estados Unidos en todos los intentos de hacer colapsar al sistema cubano luego de la disolución de la Unión Soviética, cuestión que fue admitida por el propio Kerry. Los países latinoamericanos también pueden celebrar este avance como un reconocimiento a su firme posición en pos de que se respete la soberanía del pueblo cubano. El *giro* histórico por parte de Estados Unidos responde, también, a la presión ejercida por Nuestra América.

A pesar de haber tenido que reconocer esta derrota, el gobierno de Estados Unidos se anotó un triunfo diplomático con el anuncio de la distensión con Cuba. Este cambio en su política exterior le brinda a Obama mejores condiciones para relanzar el vínculo con América Latina y el Caribe. Todos los países del continente, incluso Canadá, habían instado al gobierno de Washington a levantar el bloqueo e invitar a Cuba a las Cumbres de las Américas (ya había sido levantada en 2009 su exclusión de la OEA, aunque La Habana se niega a reincorporarse a una institución a la que caracteriza como funcional a la dominación imperial estadounidense en la región). El supuesto compromiso de Obama con el multilateralismo y la cooperación regional era abiertamente incompatible con la pervivencia de las sanciones contra Cuba y su exclusión de los cónclaves continentales. Ahora, sí, Obama va a volver a insistir con la prédica que le valió un cuestionado Premio Nobel de la Paz.

Para Nuestra América, en tanto, el *giro* presenta desafíos. Más allá del positivo “efecto demostración” de ese acontecimiento histórico -la política de Estados Unidos puede ser derrotada en lo que despectivamente denominaron históricamente su *patio trasero*-, tampoco hay que ser excesivamente triunfalistas ni ingenuos. Esta audaz iniciativa de Estados Unidos busca empujar, como mostramos más arriba, una rápida transición hacia el capitalismo en Cuba y a la vez horadar la influencia que supo ejercer el eje bolivariano. Intenta

propiciar el avance de la Alianza del Pacífico, en detrimento de la CELAC, y aislar los procesos radicales de Venezuela y Bolivia. No es casual que al mismo tiempo que Obama anuncia la distensión con Cuba, el congreso de su país haya establecido nuevas sanciones contra el gobierno de Caracas.

En los próximos meses se vislumbrará cuáles son los alcances de este anuncio histórico y cómo repercute en los procesos de concertación política e integración regional que construyó Nuestra América en los últimos años. Para los más optimistas, la victoria de Cuba y de América Latina y el Caribe, junto a los avances que se están observando en las relaciones con China, actuarán como un “efecto demostración” favorable para la unidad y la integración latinoamericana y caribeña. Para los más escépticos, en cambio, este *giro* va a debilitar la prédica bolivariana, a alentar la transición al capitalismo en Cuba y a permitir un triunfo ideológico a Estados Unidos, que a su vez puede lograr enmascarar mejor su intervencionismo de corte imperialista.

El balance de las relaciones de Estados Unidos con América Latina y el Caribe, durante el primer mandato de Obama, había dado lugar a muchas frustraciones, en función de las expectativas que había generado en algunos gobiernos regionales en la Cumbre de las Américas de 2009, cuando prometió una nueva “alianza entre iguales” con sus vecinos del sur⁷¹.

En sus primeros cuatro años al frente de la Casa Blanca, se produjo el golpe de Estado en Honduras (contra un presidente que integraba el ALBA), desestabilizaciones en Venezuela -aunque no lograron derrotar electoralmente a Chávez-, creciente militarización en la región, con nuevas bases (Luzzani, 2012), profundización de la fracasada lucha contra el narcotráfico, persistencia del bloqueo contra Cuba y de la cárcel ilegal en la Base de Guantánamo, continuidad de los mecanismos proteccionistas no arancelarios que afectan las exportaciones de bienes agropecuarios latinoamericanos, e intervención en los asuntos internos de los países de la región que plantean políticas distintas a las neoliberales impulsadas por los organismos financieros internacionales. La decepción de muchos gobiernos de la región se expresó en Cartagena. En esa Cumbre de las Américas, en los temas principales, Washington quedó en soledad, secundado apenas por Canadá (Morgenfeld, 2014b).

71 Véanse, entre otros, la tercera parte de Castillo Fernández y Gandásogui (2012) y Suárez Salazar (2014b).

En su segundo turno, la estrategia de Obama es impulsar el afianzamiento de la Alianza del Pacífico, un resabio del ALCA en el que se impulsan políticas neoliberales, junto a los gobiernos de México, Colombia, Chile y Perú. Su objetivo es intentar debilitar el eje bolivariano. En ese mismo sentido, el restablecimiento de relaciones con Cuba le quitaría un argumento que era muy potente a los procesos más radicales en la región. La estrategia sigue siendo intentar debilitar los proyectos de integración (en torno al ALBA) y coordinación política (a través de la UNASUR y la CELAC) latinoamericanos y morigerar el avance económico chino, a través de la promoción del libre comercio de bienes y servicios (no así de productos agropecuarios) y el impulso a la radicación de capitales estadounidenses en la región, con mayores facilidades y menos regulación de los Estados. Además, como afirmó en 2012 el entonces secretario de Defensa León Panetta, uno de los objetivos estratégicos de su gobierno es mantener el liderazgo mundial y hemisférico de Estados Unidos. Para lograrlo, dada la necesaria restricción presupuestaria y la concentración de esfuerzos bélicos en Asia-Pacífico, el Pentágono tenía la función de elaborar “innovadoras y flexibles alianzas” con los países “amigos” o “aliados” del continente americano (Panetta, 2012).

La nueva política hacia Cuba busca, en parte, restablecer la posición hegemónica de Estados Unidos en el continente americano, recomponiendo el vínculo político con los gobiernos de la región. Impulsar la transición hacia el capitalismo en Cuba, ya que no logró hacer colapsar al gobierno de los Castro, sería un elemento simbólico para mostrar el triunfo del modelo estadounidense y el fracaso del proyecto revolucionario⁷².

A lo largo de la historia, las políticas de Estados Unidos hacia el sur del continente, desde que abandonaron las invasiones abiertas con *marines* en pos de la *buena vecindad*, se nutrieron de dos componentes: *zanahorias* y *garrotes*. Promesas de ayuda financiera, concesiones comerciales, inversiones e intercambios académicos convivieron históricamente con amenazas, desestabilizaciones, sanciones económicas y apoyos a militares golpistas. Así, para conseguir aprobar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947, se prometió una suerte de *Plan Marshall*

72 Más allá de los objetivos que se propone Estados Unidos, otra cuestión es cuáles son las posibilidades reales que tiene de lograrlos. Esa aproximación prospectiva requiere del análisis de la correlación de fuerzas sociales y políticas, tanto a nivel global, hemisférico como nacional, cuestión que excede este artículo, pero que dejamos planteada.

para América Latina. Para lograr los votos que permitieran expulsar a Cuba de la OEA, se lanzó la Alianza para el Progreso. Luego del fracaso del endurecimiento de las sanciones económicas contra Cuba en la década de 1990, ahora Obama optó por la distensión y por promover el comercio, el turismo y la radicación de inversiones estadounidenses como un mecanismo para penetrar en la isla y forzar los cambios que Washington anhela hace más de medio siglo (Morgenfeld, 2014a).

Como ocurrió en todo el siglo XX, hoy conviven los ofrecimientos –acuerdos de libre comercio, inversiones, asistencia finan-

***Superar la concepción del
realismo periférico , renuente
a confrontar con la principal
potencia por los costos económicos
que supuestamente acarrearía, es
el desafío principal de las clases
populares de los países de la región.***

ciera–, con las amenazas para quienes confronten con los intereses de Washington: red de bases militares de nuevo tipo, desestabilización de los gobiernos bolivarianos, espionaje contra presidentes latinoamericanos, presión a través de las grandes corporaciones de prensa, financiamiento a grupos opositores a través de ONGs, quita de beneficios comerciales. Estados Unidos necesita restablecer la legitimidad e influencia que supo tener la OEA en la posguerra, una institución que fue, la mayor parte de las veces, funcional a sus estrategia de dominio y ordenamiento regional⁷³.

Los movimientos sociales y las fuerzas políticas populares de la región advierten, mayoritariamente, esta nueva ofensiva imperialista, que aprovecha las debilidades del bloque bolivariano para reintroducir la agenda neoliberal. Retomar la integración desde abajo, aquella que hace casi una década logró derrotar el ALCA, parece uno de los caminos que están privilegiando para resistir este nuevo embate. En esa línea, es hora de restar importancia a las Cumbres de las Américas, planteadas originalmente por Washington para erigir el

73 Para un análisis crítico del panamericanismo y de la OEA, véase Vázquez García (2001).

ALCA, y avanzar en cambio en la integración autónoma, por fuera del mandato de Estados Unidos, y con una agenda propia.

La histórica estrategia de fragmentar la unidad latinoamericana, aún vigente, enfrenta serios desafíos. El ALBA, la UNASUR y la CELAC son una manifestación de la menguante hegemonía estadounidense. Superar la concepción del *realismo periférico*, renuente a confrontar con la principal potencia por los costos económicos que supuestamente acarrearía, es el desafío principal de las clases populares de los países de la región. Es hora de concebir otro tipo de integración, inspirada en los ideales bolivarianos, pero pensada como estrategia de real autonomía e independencia, en el camino hacia la construcción de otro orden económico-social a nivel mundial. Cuba es una pieza fundamental dentro de Nuestra América para avanzar en ese camino.

Bibliografía

- Almeyra, Guillermo 2014 “Notas a la ‘Epopeya Cubana’ de Claudio Katz” en *Rebelión*, 19 de diciembre. En <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=193372>>.
- Armony, Ariel 2014 “*La era de la doctrina Monroe ha terminado: El discurso que ignoramos en 2013*” en *El País* (Madrid) 11 de enero.
- Ayerbe, Luis Fernando 2001 *Los Estados Unidos y América Latina: la constitución de la hegemonía* (La Habana: Casa de las Américas).
- Bassets, Marc 2014a “Los líderes republicanos y algunos demócratas acusan a Obama dar aire a los hermanos Castro sin contrapartidas” en *El País* (Madrid) 19 de diciembre.
- Bassets, Marc 2014b “El presidente estadounidense encuentra amplia cobertura política para el giro hacia la isla” en *El País* (Madrid) 24 de diciembre.
- Bernal-Meza, Raúl y Quintanar, Silvia Victoria (compiladores) 2012 *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China* (Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano).
- Borón, Atilio 2012 *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (Buenos Aires: Luxemburg).
- Bosch, Juan 1981 *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe, frontera imperial* (La Habana: Casa de las Américas).
- Castillo Fernández, Dídimo y Gandásogui (Hijo), Marco A. (coordinadores) 2012 *Estados Unidos más allá de la crisis* (México: Siglo XXI y CLACSO).
- Chomsky, Noam 2015 “La acción histórica de Obama” en *La Jornada* 2014 (México) 25 de enero.
- Connell-Smith, Gordon 1974 *The United States and Latin America. An historical analysis of Inter-American relations* (New York: John Wiley & Sons).
- Dent, David W. 1999 *The legacy of the Monroe Doctrine. A reference guide to U.S. involvement in Latin America and the Caribbean* (Westport, Connecticut: Greenwood Press).
- De Gori, Esteban 2015 “Quién ganó en Cuba?” en *Le Monde Diplomatique. Edición Cono Sur* (Buenos Aires) enero, p. 3.
- Diez Acosta, Tomás 2006 *La guerra encubierta contra Cuba* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).

- Eckstein, Susan Eva 2009 *The Immigrant Divide: How Cuban Americans Changed the U.S. and Their Homeland* (New York: Routledge).
- Escudé, Carlos 2012 *Principios de Realismo Periférico. Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China* (Buenos Aires: Lumiere).
- Garbarino, Luciana 2013 “La apuesta por Latinoamérica” en *El Explorador Rusia* (Buenos Aires: Le Monde Diplomatique), septiembre, p. 86.
- Halperín Donghi, Tulio 1998 *Historia contemporánea de América Latina* (Madrid: Alianza).
- Katz, Claudio 2011 *Bajo el imperio del capital* (Buenos Aires: Luxemburg).
- Katz, Claudio 2014a “La epopeya cubana” en *Cuba Debate*, 2 de diciembre. En <http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/12/02/la-epopeya-cubana/#.VK2Pm3sYI_g>
- Katz, Claudio 2014b “China: un socio para no imitar” en *Rebelión*, 29 de diciembre. En <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=193705>>
- Lamrani, Salim 2015 “El embargo más largo de la historia” en *Le Monde Diplomatique. Edición Cono Sur* (Buenos Aires) enero, pp. 12-13.
- LeoGrande, William M. y Kornbluh, Peter 2014 *Back Channel to Cuba: The Hidden History of Negotiations Between Washington and Havana* (North Carolina: University of North Carolina Press).
- Luzzani, Telma 2012 *Territorios vigilados. Cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica* (Buenos Aires: Debate).
- Marinelli, Alejandro 2015 “China refuerza su presencia en América Latina” en *Clarín* (Buenos Aires) 6 de enero.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto 2008 *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina* (Buenos Aires: Norma).
- Morgenfeld, Leandro 2011 *Vecinos en conflicto. Argentina frente a Estados Unidos en las conferencias panamericanas (1880-1955)* (Buenos Aires: Peña Lillo/ Continente).
- Morgenfeld, Leandro 2012a “Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano durante la crisis de los misiles (1962)” en *Revista História: Debates e Tendências* (Brasil) v. 12, n. 2, jul./dic., pp. 323-341.
- Morgenfeld, Leandro 2012b “Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962)” en *CICLOS en la Historia, la Economía y la Sociedad* (Buenos Aires) Año XXI, Número 39-40, pp. 133-163.
- Morgenfeld, Leandro 2012c “América, de cumbre en cumbre” en *Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur* (Buenos Aires) Número 155, abril, pp. 12-13.
- Morgenfeld, Leandro 2012d “América Latina: de la histórica fragmentación a la necesidad de unión” en *Revista História: Debates e Tendências* (Rio Grande do Sul, Brasil) v. 12, n. 1, jan./jun., pp. 89-107.
- Morgenfeld, Leandro 2012 *Relaciones Peligrosas. Argentina y Estados Unidos* (Buenos Aires: Capital Intelectual).
- Morgenfeld, Leandro 2013 “Alianza del Pacífico: ¿hacia un nuevo ALCA?” en *Marcha* (Buenos Aires) 3 de mayo.
- Morgenfeld, Leandro 2014a “El jardín de atrás. La siempre conflictiva relación con América Latina” en *El Explorador Estados Unidos* (Buenos Aires: Le Monde Diplomatique), marzo, pp. 64-67.
- Morgenfeld, Leandro 2014b “Estados Unidos y América Latina: los dilemas del siglo XXI” en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* (Buenos

Aires: CLACSO), segunda época, N. 17, pp. 1-3, octubre. En <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20141009013132/Cuaderno-N17-SegEpoca.pdf>>.

- Panetta, Leon 2012 *La política de defensa para el Hemisferio Occidental* (Washington: Department of Defense United States of America).
- Rabe, Stephen 2012 *The Killing Zone. The United States Wages Cold War in Latin America* (New York: Oxford University Press).
- Romano, Silvina María 2013 ¿América para los americanos? Integración regional, dependencia y militarización (Panamá: Ruth Casa Editorial).
- Selser, Gregorio 1992 *Enciclopedia de las intervenciones extranjeras en América Latina* (Bonn: Monimbó e.V/Dietzenbach).
- Suárez Salazar, Luis 2014a “La ‘actualización’ del socialismo cubano: una crítica utópica” en *Latin American Perspectives* (Estados Unidos) Volumen 41, N° 4, julio, pp. 13-27.
- Suárez Salazar, Luis 2014b “Estados Unidos vs. Nuestra América 20 años después del Tratado de Libre Comercio de América del Norte” [en prensa].
- Suárez Salazar, Luis y García Lorenzo, Tania 2008 *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios* (Buenos Aires: CLACSO).
- Tokatlian, Juan Gabriel 2013 “Bye bye Monroe, hello Troilo” en *El País* (Madrid) 23 de noviembre.
- Vázquez García, Humberto 2001 *De Chapultepec a la OEA: apogeo y crisis del panamericanismo* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Zougheib, Samer 2014 “‘Light footprint’, la nueva estrategia de dominación estadounidense” en *Rebelión*, 26 de diciembre. En <<http://www.rebelion.org/noticias/2014/12/193651.pdf>>.